

40 m/m

BOLETIN SALESIANO



REDACCION Y ADMINISTRACION TORINO 32 (ITALIA)



El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder a los hombres
(S. FRANC. de SALES)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen a huir del vicio y a practicar la virtud.
(PIO IX)

Redoblad vuestras fuerzas a fin de apartar a la niñez y juventud de la corrupción e incredulidad, y preparar así una nueva generación.
(LEON XIII)

AÑO XXIV — N. 8 PUBLICACION MENSUAL AGOSTO de 1903

SUMARIO — ¡Ha muerto León XIII!! pag. 197
 El Papa León XIII, sus datos biográficos y la enfermedad 203
 Ecos del Congreso y de la Coronación 205
DE NUESTRAS MISIONES. — Patagonia (Territorio del Neuquén)
 — Colombia: El primer Lazareto departamental para los
 pobres leprosos 209
 Gracias de María Auxiliadora 218
 Crónica Salesiana 220

Neurología: Don Felipe Nerí Huerta — Da. Ramona Mer
 Ribot de Gómez. 224
Libros regalados a esta dirección 225
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna 226
NUESTROS GRABADOS. — S. S. León XIII — Los paies de la
 Virgen — Imagen de María Auxiliadora de Turin — Río
 Aluminé, Paso S. Ignacio — Ranchos de Namuncurá — El
 Conde Sr. Deodato Olivieri de Vernier.

¡HA MUERTO LEON XIII!!

El 20 del pasado Julio, propagóse en alas del telégrafo por todo el mundo esta dolorosísima noticia:

Roma 20-17.

El Santo Padre, León XIII, ha expirado a las 4 y 14 minutos de la tarde.

Este grito desgarrador resuena en el mundo, que ha quedado huérfano por la muerte del Padre Universal de los fieles, y viene a llenar nuestros corazones de indefinible tristeza. Ha muerto uno de los mayores Pontífices que se hayan sentado en la cátedra de Pedro, se ha eclipsado aquella estrella luminosa que por tanto tiempo ha iluminado al mundo: adoremos los altos designios del Señor, respetemos su voluntad adorable y oremos; oremos por que el alma bendita del Sumo Pontífice goce el descanso eterno, y para que el Espiritu Santo elija un digno sucesor de tan gran Papa, que gobierne con piedad y sabiduría su Santa Iglesia.

¡ Ha muerto León XIII !!
REQUIEM AETERNAM DONA EI DOMINE.

El Papa León XIII



ESTIDO de luto, como un hijo ante la fría tumba de su amante padre, se presenta hoy, amados lectores, el Boletín. Vosotros lo adivináis ya; la causa que ha llenado de luto y dolor al mundo, es la causa de nuestro dolor y nuestro luto:

León XIII ya no existe;

el astro luminoso, que por 26 años ha iluminado á la cristiandad, el profético *Lumen de coelo* se ha eclipsado para siempre, para brillar más luminoso y más sublime en la gloria del cielo. Acostumbrados como estamos á ver en el Papa, en León XIII, á la persona ideal, santa, inmortal de la Iglesia de Cristo, á consagrar á León XIII todo nuestro amor y nuestro afecto, no podemos persuadirnos con la idea de su muerte. Pero las oraciones y los afectos de más de 200 millones de católicos, no han sido capaces de derogar la leyes de la naturaleza; la muerte del grande Pontífice ha sumido en el dolor y la angustia el alma de todos los católicos, y ha desvanecido las esperanzas de verle dirigiendo la nave de Pedro hasta la más tarda edad: el Señor lo ha llamado á Sí; bendito sea su santo Nombre.

Jamás hombre alguno ha despertado en el mundo tanta admiración y simpatía; jamás muerte alguna ha producido tanto dolor. Los diarios, dejando á parte las odiosas cuestiones de encontrados partidos, han consagrado sus columnas á las diferentes fases de su enfermedad: el telégrafo, ese gran mensajero alado de los tiempos modernos, ha llevado hasta los últimos confines del globo los más minuciosos detalles de un Anciano que agonizaba: las miradas de millones de hombres se han concentrado en estos días de dolor, en un aposento del Vaticano; y parecía que el mundo contase los latidos del Pontífice, repitiese sus dulces palabras, y recibiese postrado la última bendición de un padre moribundo: el mundo, quizá sin saberlo, ha tributado el mayor homenaje de afecto y respeto al Papado.

Cuando en los primeros siglos de la Iglesia, los Papas caían bajo el hacha del verdugo ó las garras de las fieras, los Cristianos se postraban ante la tumba venerada del Mártir; este era un homenaje merecido que prestaban al valeroso campeón, tendido en la arena del Circo: pero afuera seguía rugiendo la borrasca; el pueblo sediento de sangre redoblaba sus gritos de furor, pidiendo la sangre de los Cristianos. Ayer por el contrario, á la noticia de que el Papa estaba enfermo, cesó el ruido, las plegarias continuas y fervientes ahogaron los gritos de odio y furor y las luchas de partido; el mundo se convirtió en un solo tropel, que con los ojos vueltos al Vaticano, esperaba tembloroso la suerte del Papa. Por esta noticia el Augusto Anciano recibió gran consuelo: « *felix infirmitas*, exclamó, feliz enfermedad, la que tales cosas produce. »

Y ahora, mientras el lúgubre tañido de las campanas convida al mundo á rezar y llorar por la muerte del gran Pontífice, millones de católicos recuerdan la dulce figura del Santo Anciano, el timbre de su potente voz, aquellas manos blancas y diáfnas siempre en actitud de bendecir; y crece en ellos la tristeza y el dolor, al considerar que de aquella amada y venerada persona ha hecho ya su presa la muerte. Muchos de los Salesianos y Cooperadores habrán podido contemplar aquella venerable figura y no la olvidarán nunca.

La historia publicará la potencia, atino y acierto de miras con que este glorioso Pontífice ha dirigido por cinco lustros la nave de Pedro, siempre acometida por recias tempestades.

Ensalzarán unos los esfuerzos perseverantes para propagar en toda la tierra la luz del Evangelio, y especialmente para volver los pueblos orientales á la fé católica.

Recordarán otros las inmortales encíclicas, que con sus espléndidos resplandores iluminan la inmensa floresta de dogmas de que habla Tertuliano, y que tratan de los argumentos de más actualidad con esa prudencia, esa sabiduría, ese espíritu de ponderación y conciliación, que no pueden dejar de reconocer nuestros adversarios mismos.

Evocarán los demás la memoria de los numerosos héroes cristianos, que la voz infalible de León XIII ha llamado á ocupar los merecidos honores en los altares.

A este concierto de alabanzas, también nosotros los Salesianos unimos nuestro humilde, pero acendrado y filial obsequio. La memoria del Venerable Pontífice irá siempre acompañada para los hijos de D. Bosco, con la gratitud debida á la bondad y solicitud de que tantas pruebas ha dado á nuestra Pía Sociedad.

El año 1878, pocos días después de su elección, D. Bosco fué á postrarse á sus pies, y después de haberle enterado detenidamente de nuestra Congregación, D. Bosco le suplicó se dignase designar un Cardenal protector, como le tenían las demás Congregaciones. — ¿Y cómo habéis pasado sin él hasta ahora? le preguntó el Pontífice. — Pío IX, le respondió D. Bosco, quiso ser él mismo nuestro protector. — «Pues bien, replicó León XIII, su sucesor hará lo mismo. No obstante, ya que lo pedís, y hasta que yo sea de hecho vuestro protector, nombraré un Cardenal, para que trate de vuestros intereses en Roma y me dé de ellos cuenta cuando lo crea conveniente. Al año siguiente nos dió por protector á su mismo Secretario de Estado, el Cardenal Nina, á quien sucedió más tarde el malogrado Cardenal Parocchi y últimamente el Emmo. Cardenal Rampolla.

Durante esta misma audiencia, D. Bosco le habló de los Cooperadores Salesianos, y el S. Padre se interesó por saber el programa y objeto de esta Asociación. Después de haber oído las palabras de D. Bosco, lleno de admiración, quiso que su nombre se escribiese en la lista de los Cooperadores y declaró solemnemente que no sólo quería ser el primer *Cooperador*, sino también el primer *operador* salesiano. Y en efecto, León XIII fué el más insigne protector de D. Bosco y de la Congregación Salesiana. Y ¡qué veneración no tenía por nuestro amado Padre D. Bosco! Podríamos citar mil circunstancias en que le dió pruebas de exquisita bondad. Preciso sería recordar los paternales cuidados que tenía por D. Bosco, cuando ya

se iba debilitando por las fatigas y por los años. Preciso sería describir el interés con que pedía noticias de D. Bosco, cuando algún salesiano tenía la dicha de ser admitido á su presencia: ¿cómo está D. Bosco? preguntaba siempre ¿cómo tiene la vista? Conviene persuadirle que cuide de su salud, que es para todos preciosa; que cuide también de curarse los ojos. » Al mismo tiempo le aconsejó primero, le ordenó después que se eligiese un Vicario con derecho á la futura sucesión. A ruego de D. Bosco, concedió asimismo á nuestra Pía Sociedad todos los privilegios de que gozan las órdenes más antiguas, y para proporcionar un suave consuelo al corazón de D. Bosco, elevó al episcopado á uno de sus hijos.

La última vez que vió á D. Bosco, el 1887, León XIII le mandó sentarse en su presencia, y sacando El mismo de un aposento contiguo una piel de armiño, se la puso dulcemente sobre las rodillas. ¡Qué rasgo tan amable de delicadeza y de afecto!

Cuando D. Bosco murió, el Sumo Pontífice nos envió inmediatamente por medio del Cardenal Rampolla, el más afectuoso y sentido pésame, y pocos días después, al recibir en audiencia al Sucesor de nuestro Fundador y Padre, se complacía en evocar su memoria á cada paso, y repitió por tres veces: « Era un santo. »

Amando tanto al Padre, no es de admirar que amara tanto á los hijos y á sus niños; pues siempre que la ocasión se le presentaba, no dejaba de promover el mayor desarrollo de nuestras Obras. La Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús de Roma, las escuelas de S. Pablo de Spezia, el Colegio Leonino de Orvieto el Vicariato y la Prefectura Apostólica de Méndez y Gualaquiza, la consagración episcopal de Mons. Lasagna (q. e. p. d.); son prendas elocuentes de particular benevolencia del malogrado Pontífice.

Un día hablando D. Bosco con León XIII, le dijo que el templo del Sdo. Corazón de Jesús se estaba construyendo ya, pero á costa de grandes sacrificios. Pocos momentos antes una piadosa persona había presentado al Sto. Padre una suma de 5000 francos para el dinero de S. Pedro: « Este dinero, dijo el Papa, quizá haya llegado á propósito; yo lo he recibido con la mano derecha y os lo doy con la izquierda. Tomadlo y que lo empleéis en los trabajos del Esquilino. »

León XIII tuvo siempre gran simpatía por nuestras Misiones. Los Obispos y las Repúblicas acudían á El con la más completa confianza y siempre encontraron en El decidido apoyo. ¡ Con que alegría no bendijo á los salvajes, que D. Bálzola condujo á sus piés! ¡ Con que cariño y magnificencia no recibió á los Fueguinos y Patagones, que el 1892 venían á la exposición de las Misiones Católicas de Génova! Acompañados de Mons. Gagliero subieron las escaleras del Vaticano, leyeron con voz emocionada y temblorosa sus ingenuos cumplimientos, y el Papa tuvo para todos una caricia y una palabra de dulzura. Tomó entre sus brazos al pequeño Marcos de cinco años de edad, que á pesar de su naturaleza turbulenta estuvo serio y formal durante toda la audiencia, y estrechándolo contra su corazón, dijo sonriendo: « Este será más tarde el mejor católico de la Tierra del Fuego. »

¿ Cuándo será posible erigir en aquellos lejanos países un monumento digno de tan grande Pontífice? ¿ No serían dignos de grabarse en mármol los cuadros que acabamos de describir?

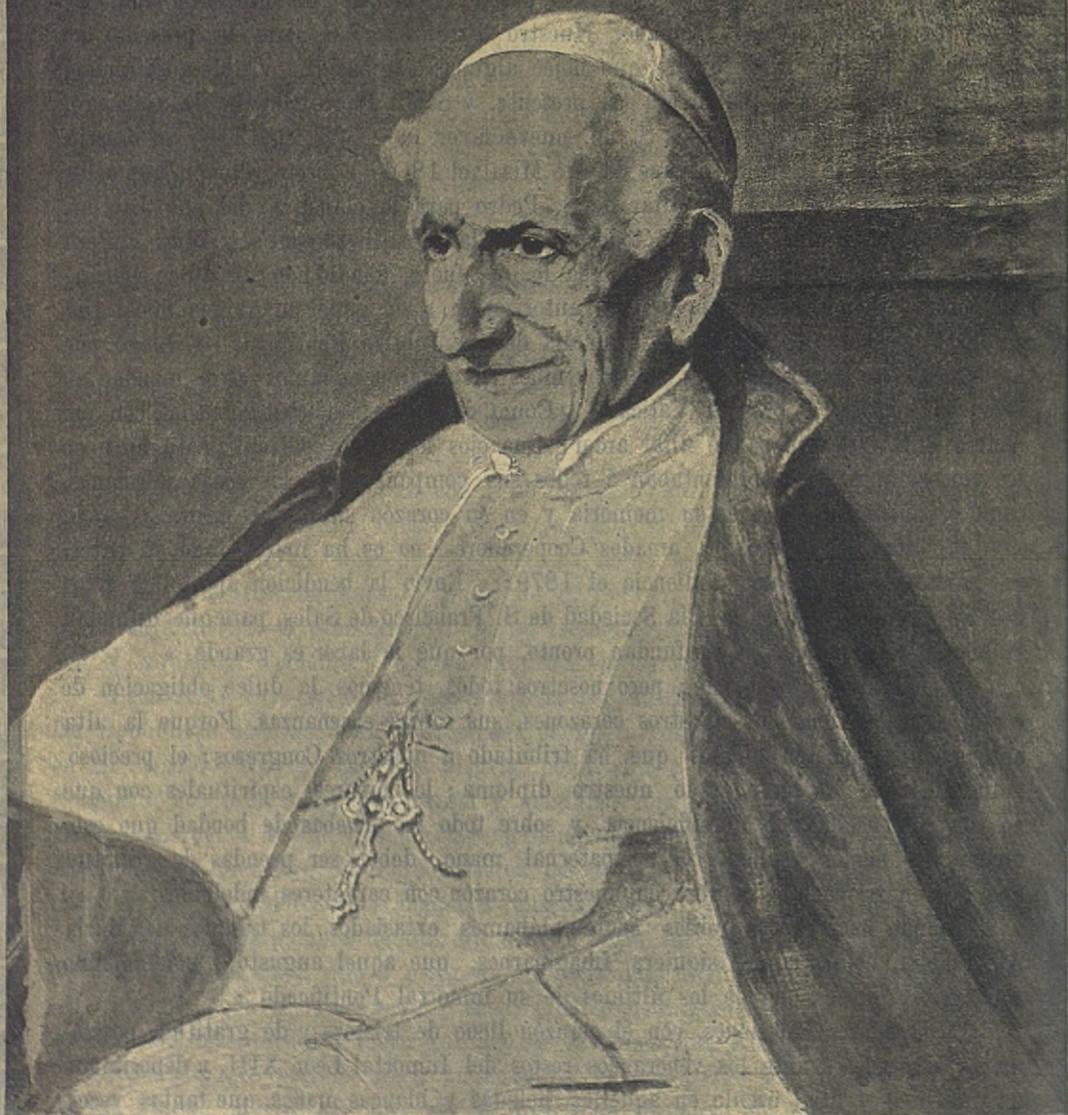
Indefinible es también el amor que tenía á nuestros niños. Recordarán sin duda nuestros lectores, la afabilidad con que acogió á los alumnos de nuestras casas, y las dulces palabras que les dirigió, cuando con ocasión de su Jubileo sacerdotal, le fué presentado un magnífico volumen que contenía sus Encíclicas, impresas por nuestros aprendices de Valdocco; admirando la corrección del trabajo, dijo á Mons. Cagliari: « Decid á los niños del Oratorio que yo los abrazo á todos con todo mi paternal corazón; decidles que estas son las expresiones amorosas del Papa — Se siguió á éste el Jubileo Pontifical, y los mismos aprendices, acordándose de lo grato que había sido al Papa el pasado homenaje, le ofrecieron una elegante edición del Misal Romano. Nuestro Procurador General le presentó en nombre de D. Rúa al S. Padre, que hojeó algunas páginas con visible admiración, manifestando lo grato que le era tal presente. « Santo Padre, le dijo D. Cagliari, D. Rúa desearía obtener de S. S. un nuevo favor. » — ¿ Y cuál? — Se creería dichoso si V. S. se dignara servirse de este Misal el 18 de Febrero, día en que celebrará la Misa V. S. en el altar de S. Pedro para la clausura del año Jubilar. El Pontífice dió una mirada á todos los Prelados allí presentes y dijo: « Pero ¿ no se ofenderá por ésto S. Pedro? Sea lo que fuere, añadió con una dulce sonrisa, Nos procuraremos obtener la debida autorización. » Y aquel magnífico misal fué empleado por el Pontífice en el gran día de su Jubileo Pontifical. — Llegó por fin el Jubileo Papal, y todos nuestros niños rivalizaron en amor para mandar su óbolo al Augusto Pobre del Vaticano. ¿ Cómo describir la afectuosa bondad con que recibió S. S. esta prueba de filial amor? Sus ojos los tuvo continuamente fijos en los varios niños que representaban á todos sus compañeros de las casas salesianas, como si quisiera grabar en su memoria y en su corazón su blanca figura.

¡Cuántas veces también, amados Cooperadores, no os ha manifestado su paternal afecto! Decía en una audiencia el 1879: « Envío la bendición apostólica á todos los Cooperadores de la Pía Sociedad de S. Francisco de Sales, para que difundan el bien por el mundo y lo difundan pronto, por que la labor es grande. »

León XIII ya no existe; pero nosotros todos tenemos la dulce obligación de conservar en el fondo de nuestros corazones, sus sabias enseñanzas. Porque la alta aprobación y sinceros elogios que ha tributado á nuestros Congresos; el precioso autógrafo con que ha honrado nuestro diploma; los favores espirituales con que nos ha enriquecido con munificencia, y sobre todo las pruebas de bondad que este mismo año hemos recibido de su paternal mano, deben ser prendas de gratitud que graben su bendito nombre en nuestro corazón con caracteres indelebles.

Cuando hace pocos meses contemplábamos extasiados los triunfos de María Auxiliadora, no podíamos siquiera imaginarnos, que aquel augusto y solemnísimo acto, había de ser uno de los últimos de su inmortal Pontificado.

Cooperadores Salesianos, con el corazón lleno de tristeza y de gratitud, postrémonos respetuosos ante los venerandos restos del Inmortal León XIII, y depositando un afectuoso y filial ósculo en aquellas heladas y blancas manos, que tantas veces se levantaron para bendecirnos, prometamos y juremos fidelidad eterna á Jesucristo y á su Augusto Vicario.



S. S. León XIII

Elegido el 1878 — Muerto el 1903.

SUS DATOS BIOGRÁFICOS

1810-1903

En Carpineto, pueblecito de los alrededores de Roma, el día 2 de Marzo de 1810, vió la luz el Gran Pontífice León XIII. Fueron sus padres el Conde Luis Pecci y Ana Prósperi, que á la nobleza de la sangre supieron unir la de la virtud. Recibió en el bautismo los nombres de Vicente y Joaquín. Dió principio á sus estudios en el Colegio de los PP. Jesuitas en Viterbo, y los continuó en el Colegio Romano, en la Academia de Nobles y en la Universidad Romana.

A los 22 años fué laureado en Teología y en ambos derechos; y prendado Gregorio XVI de sus dotes naturales y sus virtudes, le nombró *Prelado Referendario*. El 31 de Diciembre del 1837 fué ordenado de Sacerdote y poco después por el mismo Papa elegido como Delegado administrativo y político de la provincia de Benevento y sucesivamente de Espoleto

y de Perusa, demostrando siempre una prudencia, tacto político que le mereció el 27 de Enero de 1843 el Arzobispado de Damietta *in partibus*: fué consagrado el 19 de Febrero del mismo año. Gregorio XVI le envió como nuncio Apostólico á Bruselas; el 1846 lo preconizó Arzobispo de Perusa: en el Consistorio del 11 de Diciembre de 1853 recibió la Púrpura Cardenalicia del Angélico Pío IX (d.s.m.) y el 1877 creado *Camarlengo* de la S. Madre Iglesia.

Murió Pío IX el 7 de Febrero de 1878 y el 20 del mismo mes, reunido el Conclave, eligió por 44 votos sobre 64, al Cardenal Joaquín Pecci, que tomó el nombre inmortal de León XIII. Como este gran Pontífice ha gobernado la Iglesia por 25 años, la historia imparcial lo dirá: baste decir que ha sido uno de los más dignos sucesores de Pedro.

La enfermedad del Papa

Una vida de casi 94 años, pasada en medio del trabajo incesante del sagrado ministerio, es humanamente inexplicable; tal longevidad en un Papa que, tiene sobre sus hombros el enorme peso del gobierno universal de la Iglesia, es maravillosa: León XIII ha llegado á sostenerse con su constitución fuerte, con un régimen moderado, y sobre todo con las oraciones de sus hijos. Dios nos lo ha conservado por tan largo tiempo, por que su obra en la Iglesia ha sido providencial; pero cuanto más respetable y querida nos es su persona, tanto mayor era el dolor, que nos afligía al verle enfermo y mayor el temor de perderle. El movimiento de expectación que pro-

dujo su dolencia en el mundo fué ansioso, la simpatía ardiente.

Después del último Consistorio, que hubiera debido fatigar al Augusto Nonagenario, la agilidad y salud del Pontífice parecía más próspera que en los días anteriores.

El Martes 30 de Junio, á eso de las ocho de la mañana, Su Santidad bajó á los jardines del Vaticano para dar un paseo en coche: de vuelta á su aposento decía que se sentía mejor y que el paseo le había aliviado, y hasta dispensó al Dr. Lapponi de la visita médica que no necesitaba.

El Miércoles 1º de Julio, se levantó á

ECOS DEL CONGRESO Y DE LA CORONACIÓN

Ecos del Congreso.

Adhesión del Episcopado Español.

Cuan grato no es publicar aquí la unánime adhesión de los Ilustrísimos Prelados de España, que en nombre suyo y en el de sus fieles y clero, juntaron sus votos á los de la Asamblea de Turin, demostrando de este modo el aprecio en que tienen á la Congregación Salesiana.

A todos los Venerables Prelados presentamos desde estas columnas la expresión de las gracias más sinceras, que les da la Congregación Salesiana y la Junta de Cooperadores. Siempre han sido los Prelados de la Santa Iglesia los guías y maestros del mundo en el cumplimiento de las grandes empresas; son luz del mundo y pastores de la casa de Israel. También en nuestra humilde Obra figuran Ellos á la Cabeza; Ellos se llaman Cooperadores y á Ellos se debe ese gran entusiasmo, esa ardiente simpatía que despierta la humilde Obra de D. Bosco en todos los países que la conocen. Por ésto no dudamos afirmar, que si el éxito del III Congreso ha sido felicísimo, y aún más de lo que humanamente podía esperarse, se debió en su mayor parte al impulso y á las oraciones de los Venerables Prelados, que ó con su adhesión ó con sus consejos, dieron mayor incremento y majestad á la Asamblea. Entre Ellos los Prelados de España y América ocupan el primer lugar y á Ellos se debe el gran desarrollo que nuestra Obra ha tomado en España y en el Nuevo Mundo.

Nos es grato publicar los nombre de los Señores Obispos que han enviado ó por carta ó por telegrama sus adhesión. Quisieramos publicar todas las cartas íntegras, por que todas ellas rebosan de afecto é interés hácia nuestra Obra, pero como esto sería demasiado largo, nos ceñiremos á citarlas sólo:

El Excelentísimo Cardenal Casañas, Obispo de Barcelona, envió al Congreso su saludo más cordial y su más completa adhesión por medio del Sr. Inspector de Cataluña, el Rdisimo Sr. D. Antonio Aime.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás Costa y Foraguera, Arzobispo de Tarragona. *Quiera el Señor, escribe en la carta de adhesión, derramar sus gracias sobre el Congreso y los Oratorios Salesianos, que han tenido por fundador un Sacerdote extraordinario, que oyó la voz del Espíritu Santo que le decía: Eripite pauperum, et egenum de manu peccatoris liberate, y ahora desde el lugar de des-*

canso eterno repite estas mismas palabras á sus hijos, que cumplen con la misión iniciada por El.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Marcelo Spinola Maestre, Arzobispo de Sevilla: *Gustosísimo asistiría á la Asamblea de los Cooperadores Salesianos, que ha de reunirse en Turin el próximo Mayo, si mis deberes pastorales no me lo impidieran... Por mi parte únome en espíritu á los miembros del Congreso, y pido al Señor que los ilumine, á fin de que sus acuerdos cooperen á la restauración de esta sociedad nuestra, que parece agonizar.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José Moreno Mazón, Arzobispo de Granada, después de haber tejido en una larga y hermosa carta el elogio de D. Bosco, concluye: *Uniendo mi espíritu al que anima á los Emmos. y Rmos. Sres. Cardenales, Arzobispos y Obispos, que han de presidir dicho Congreso, á quienes saludo ofreciéndoles mis respetos más afectuosos, envío á V. y á su Sociedad dignísima mi bendición con suma complacencia.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José M^o Cos y Macho, Arzobispo de Valladolid: *Admirador entusiasta y devoto ferviente de Don Bosco, el hombre providencial de la época presente, envío fraternal saludo á tan ilustre Asamblea, hago votos al cielo por su éxito más completo y me adhiero incondicionalmente á sus acuerdos en mi nombre y en el de mi clero y pueblo católico.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José Tomás de Mazarrasa, Administrador Apostólico de Ciudad Rodrigo: *Jesús inspire á los Hijos de D. Bosco para que hagan un jardín de sus plantas en esta Diócesis.*

El Excmo. Sr. Dr. D. Juan Torres y Ribas, Obispo de Menorca: *No dudo tendrá el Congreso las bendiciones del Altísimo. Bendiga el Señor los trabajos del Congreso y á todos los que lo componen.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás Sivilla y Gener, Obispo de Gerona. *Telegrama. Saludo afectuosamente Congresistas Salesianos. Hago votos para el mayor incremento de la Obra Salesiana.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano Supervía y Sostalé, Obispo de Huesca: *Me uno á todos los santos proyectos y buenas obras, que los Sres. Congresistas adopten y ejecuten, y envío desde este rincón de España mi más ferviente bendición. El espíritu del Instituto de D. Bosco vá á manifestarse muy pronto en esta ciudad de Huesca, donde*

está para terminarse la Escuela de Artes y Oficios, que se encomendará á los hijos de D. Bosco.

Que él pida por nosotros desde el cielo, y que esta diócesis se aproveche del celo, virtud y ciencia de sus hijos.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José Messeguer y Costa, Obispo de Lerida: *Me es muy satisfactoria tan funesta noticia (la de la reunión del Congreso) que sin duda dará una nueva prueba de la vitalidad de la Obra de D. Bosco, unirá en más estrecho lazo á sus hijos y les ofrecerá ocasión de animarse mutuamente al ejercicio de la caridad, que es el alma de las obras de tan insigne fundador.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Victoriano Guisasola y Menéndez, Obispo de Madrid-Alcalá. Telegrama. *Envío fervorosa felicitación Congreso internacional deseando éxito venturoso protección Maria Auxiliadora Coronada.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Muñoz Herrera, Obispo de Málaga: *Se acercan hechos gloriosos para la familia Salesiana: el Congreso que habrá de tener lugar en breve: y la Coronación de la Sagrada Imagen de Maria Auxiliadora. A Esta elevamos el testimonio de nuestra filial devoción, ofreciéndole una vez más nuestras fervientes súplicas. A Aquel, dirigimos el saludo más respetuoso, nuestra más fraternal adhesión y hacemos votos por el más cumplido éxito de tan religiosa y caritativa empresa.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Maura y Gelabert, Obispo de Orihuela: *Agradeciendo á V. R. esta fineza (la invitación al Congreso), cumplo ofrecerle gustosamente mi incondicional adhesión á este justísimo homenaje, que se rinde á la memoria del inmortal D. Bosco, y enviar mi bendición pastoral á todos los congresistas.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José M. Escudero y Mago, Obispo de Burgo de Osma: *La bendición con que la ha favorecido Su Santidad es prenda segurísima de sus felices resultados, y con el mayor gusto envío la mía, accediendo de buen grado á los deseos de V. Pido á Dios que siga favoreciendo con su protección obra tan excelente como la de la insigne y benemérita Sociedad Salesiana, que tanto bien hace á la Iglesia y á los pueblos.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás Cámara y Castro, Obispo de Salamanca: *Le deseo y auguro la bonanza más próspera. Pido al Señor que surja de ella nueva fuerza y consuelo para la Iglesia. Y para esto suplico á la Virgen y Madre Auxiliadora, dote á sus hijos del celo más ardoroso en favor de la infancia y adolescencia; á D. Bosco, que le veneremos glorificado por la Iglesia Santa.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Vicente Santiago Sánchez de Castro, Obispo de Santander: *Pero si*

al Congreso no puedo asistir en persona, asistiré con Ustedes en espíritu, adhiriéndome á sus deliberaciones y recolecciones, y pidiendo á Dios: digne bendecirlas para gloria de su santo Nombre, honra de D. Bosco y prosperidad de su obra bienhechora.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Benloch y Vivó, Administrador Apostólico de Solsona: *En la imposibilidad de figurar mis pobres trabajos entre los de tan distinguida y respetable asamblea, me complazco en elevar al Altísimo fervientes votos*



Los pajes de la Virgen en el día de su Coronación. *Los pajes de la Virgen en el día de su Coronación. Para que bendiga y corone con feliz éxito su empresa, mientras hago constar mi más completa adhesión á tan solemne acto.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José M. Salvador y Barrera, Obispo de Tarazona: *Hace ya 25 años próximamente que tengo la dicha de figurar entre los Cooperadores Salesianos, cuyas obras admirables vengo siguiendo en todo este largo lapso de tiempo con singular amor y preferente atención. Esto le probará á V. la complacencia y regocijo con que me asocio á ese Congreso Internacional, al que bendigo con toda la efusión de mi alma, esperando muy provechosos y saludables resulta-*

dos de esa gran manifestación de la obra de D. Bosco, de la que tantos y tan copiosos frutos viene reportando la Iglesia nuestra Madre, que la contará en su historia como una de las más fecundas y de las que mejor y más eficazmente han respondido en estos últimos tiempos á sus necesidades, en la ruda contienda que viene sosteniendo enfrente de los enemigos del reinado social de Jesucristo y del magisterio infalible de sus divinas enseñanzas.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Laguarda y Fornallera, Obispo de Urgel: *Pido al Cielo, derrame copiosas bendiciones sobre los Congresistas, á fin de que su labor corresponda, como es de esperar, á la magnificencia de la Obra de D. Bosco, y al celo reconocido de los que á ella se consagran.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José Torres y Bages, Obispo de Vich: *Ya el Señor ha bendecido el árbol frondoso que plantó D. Bosco con instinto del Espíritu Santo, á cuya sombra se guarecen tantos hijos del pueblo, que como tales son especialmente queridos de Dios. Al próximo Congreso estará unido de corazón y le envío por conducto de V. R. un afectuoso aplauso.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Fernández Pierola y López de Luzuriaga, Obispo de Victoria, En una carta que dirigía al Rdo. Sr. Director del Oratorio Salesiano de Baracaldo, dice: *Teniendo á Udes., por gracia de Dios, en mi Diócesis, puedo apreciar los opimos é incalculables beneficios, que la Religión y la Sociedad reportan de tan excelente obra del P. Bosco: estando yo sumamente reconocido por ello, nada deseo tanto como que prosperen y florezcan. Siendo estos mis sentimientos, no puedo menos de bendecir y bendigo con toda la efusión de mi alma, el indicado Congreso, proponiéndome recomendarlo en mi Boletín Oficial.*

Hemos querido entresacar estos pensamientos de las cartas de los Excmos. Prelados, para demostrar una vez más el celo del Episcopado Español y el amor que tienen á la Obra Salesiana.

Nada podemos hacer más que repetirles la expresión de nuestra gratitud por el afecto con que nos distinguen.

N. B. — Las múltiples entusiastas adhesiones de los Excmos. Prelados y respetables corporaciones de América, por falta de espacio, los publicaremos en el próximo número.

Ecós de la Coronación.

No terminó con la solemnísima fiesta del 17 de Mayo el fervor de los fieles y los homenajes á la Virgen Auxiliadora, que antes bien empezó un octavario de funciones solemnes de fiestas continuadas, que terminó con la de María Auxiliadora, el día 24, que fué como un eco fiel del 17: no es suficiente

un día para desahogar los pechos inflamados por la fe. Durante toda la octava se celebraron solemnes funciones, á las que por turno acudieron las casas más cercanas. El día de la Coronación, dada la enorme concurrencia de pueblo, nuestras casas cercanas no pudieron mandar sino representantes; pero era deseo de todos ver á la Virgen orlada con la preciosa corona, postrarse á sus plantas, saludarla con nuevo fervor; por ésto que cada día venían numerosos los niños y maestros de las casas de Novara, Foglizzo, Lombriasco, Ivrea etc. No cesaron tampoco de acudir devotas y numerosas peregrinaciones de todas las partes de Italia; sólo los billetes de rebaja que se repartieron á los que venían en tren, ascienden á \$5.000: añádense á estos los que llegaron á pie de los pueblos vecinos, ó los que vinieron por líneas en que la rebaja no existía y podremos formarnos una idea de la afluencia de extranjeros con que se vió frecuentado el Santuario de María Auxiliadora.

No faltó durante toda la octava Misa solemne diaria, visitas, funciones etc. También la humilde celda donde expiró Don Bosco se hizo en estos días especialmente el objeto de la veneración y devoción del pueblo: era un incesante ir y venir de gente, un espectáculo conmovedor, la porfía en honrar á nuestro padre Don Bosco y la devoción con que visitaban su humilde aposento; basta decir que todos los concurrentes á las fiestas no salieron sin ir á visitarlo.

El día 24 de Mayo.

Para describir esta fiesta sería necesario repetir lo que en el número pasado, dijimos del día de la Coronación. La misma afluencia, la misma fe, la misma suntuosidad y los mismos afectos se despertaban en el alma. Las Misas y la sagrada Mesa estuvieron frecuentadísimas. Mons. Cagliari celebró la segunda misa de Comunidad y el Rdisimo Don Rúa, la tercera. A las 10,30 pontificó Mons. Luis Spandre, Obispo auxiliar de Turin. Su Alteza Real, la Duquesa de Genova asistió desde la tribuna de Damas Nobles y el pueblo tributó una ovación de respeto y simpatía á la Augusta Señora, al salir del santuario. Hubo por la tarde visperas pontificales y el Dr. Don Pedro Gallo predicó un espléndido panegirico de María Auxiliadora.

La bendición solemne con el Smo., que la muchedumbre en la plaza recibió con la misma fe y entusiasmo que el día de la Coronación, fué digno remate de esta hermosa fiesta, fiel retrato y complemento de los festejos dedicados á la Virgen Auxiliadora.



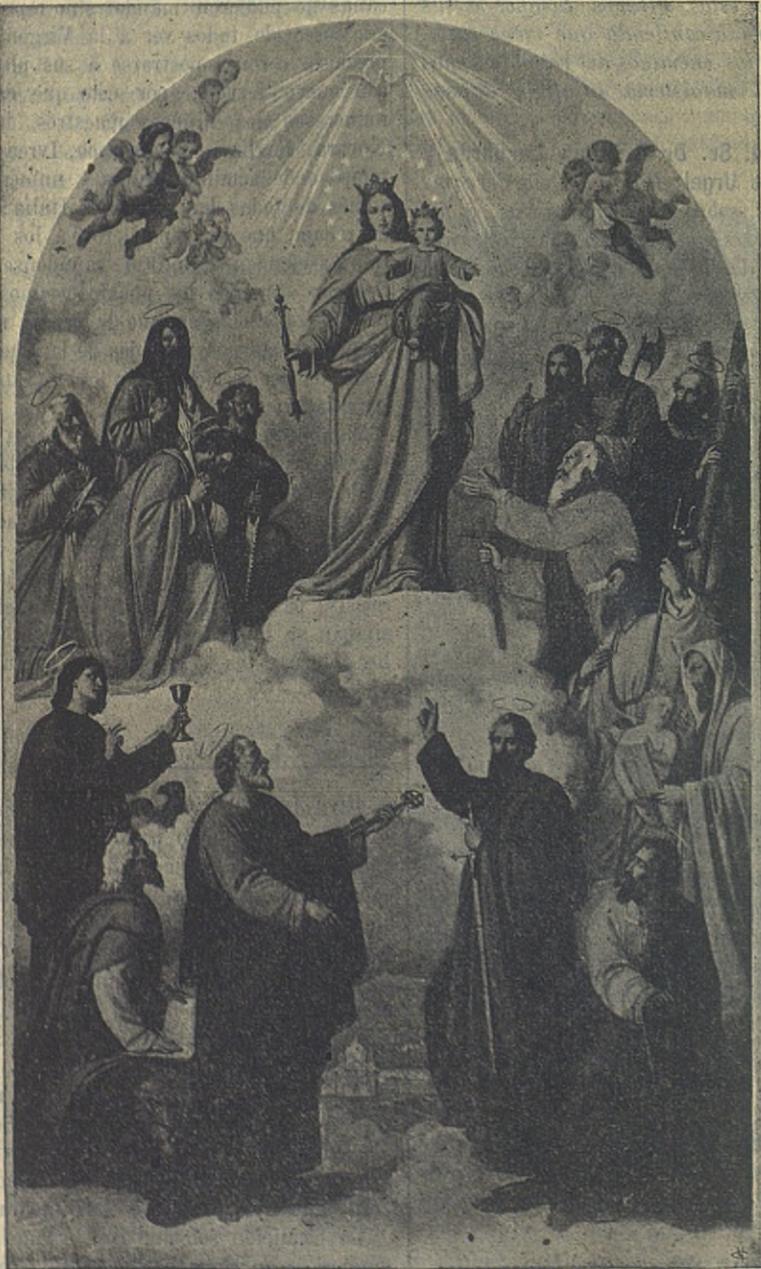


Imagen de María Auxiliadora de Turín
Coronada el 17 de Mayo de 1903.



DE NUESTRAS MISIONES

PATAGONIA

TERRITORIO DEL NEUQUÉN

Visita Pastoral y Misión

DE S. S. I.

Mons. JUAN CAGLIERO,

Obispo de Mágida

y Vicario Apostólico de la Patagonia

Carta octava.

Paso San Ignacio (Río Aluminé) Marzo, 26 de 1902.

REV.^{mo} SR. D. MIGUEL RÚA:

Amado Padre: Le escribo desde las orillas del Jordán Argentino, desde las pintorescas y verdes riberas del Río ALUMINÉ, que nace del lago homónimo, á 1.130 metros sobre el nivel del mar, y con 56 kilómetros de superficie. En las románticas riberas de este río, Mons. Cagliero, cual nuevo Bautista con sus discípulos, los P.P. Misioneros, está predicando á los numerosos indios de la tribu de Namúncurá. Antes de empezar esta misión S. S. I., á fin de conseguir de ella un resultado más consolador y abundante, había enviado previamente á los RR. PP., Domingo Milanesio y Zacarías Genghini para que reunieran á los indios y los avisaran de la próxima llegada del Sr. Obispo y de la visita que deseaba hacerles. Con tal motivo, el día 22 de este mes de Marzo, montamos en nuestros mansos caballos, salimos de Junín con dirección al Paso de San Ignacio y recorrimos 35 kilómetros de camino.

A corta distancia del pueblo, pasamos en bote el Río Chimehuín, que baña el hermoso valle de Junín. Unos soldados del 3º de caballería de línea, que guardan el vecino *fortín*, nos ayudaron á vadear el río en la pequeña embarcación, y ganamos felizmente la opuesta orilla. Nuestros caballos lo vadearon con la mayor facilidad pero llegaron algo después, frescos ellos y frescas también las monturas.

Subimos lentamente la cuesta del cerro *Huechahué*, costeano amenas colinas y vegas deliciosas, pobladas de numerosos ganados, y hermoseados por frondosos manzanos, que á pesar de ser añosos y sin cultivo, ofrecen sin embargo benéfica sombra y frutos agradables al fatigado viajero. Desde su cumbre contemplábamos, á vuelo de pájaro, el dilatado panorama del valle y pueblecito de *Junín*, la iglesia, las casas, los dos colegios de nuestra misión, y variedad infinita de quintas y chacras: á la parte opuesta descollaba erguida y soberbia la Cordillera de los Andes, con el gigantesco *Lanín* (volcán apagado de 3700 metros de elevación) cuyas eternas nieves rivalizan con el blanco azulino del cielo. Bajamos por otros valles fertilísimos, donde se apacientan los rebaños y *haciendas* (ganados) destinados al mercado de la vecina República; cruzamos cañadones, arroyos y pantanos, y después de tres horas de penosas bajadas y subidas, pudimos avistar la *estancia* de un buen chileno, en donde, nos habían dicho, que encontraríamos preparada una rica *cazuela* (sopa chilena hecha con verdura, especias, y carne de aves).

¡Qué solemne chasco!..... ¡El dueño estaba ausente y la señora enferma!.....

Corrieron, sí, á recibirnos cuatro perrazos, que rabiosos se abalanzaron sobre nuestros caballos, asustándolos y poniendo á prueba nuestra valentía de *jinetes noveles*. No siendo posible *comer*, trocamos el hambre en *sed*; bebimos un vaso de agua y continuamos el viaje. Por corollario de nuestro *almuerzo fallido*, el soldado de ordenanza, que nos guiaba, equivocó el camino, obligándonos así á un ayuno más prolongado y á mayores molestias.

La inesperada llegada del P. Zacarías Gen-

ghini, que nos vino al encuentro, fué para nosotros providencial; él fué nuestra guía en el fierísimo descenso de la sierra-barranca del río *Aluminé*, donde tuvimos que apearnos, y conducir de las riendas á nuestras cabalgaduras, por senderos tortuosos, pasos estrechos y espesos matorrales. Más de una vez nos vimos de serios peligros caballos y caballos al deslizarnos, por aquellos declives espantosos. ¡Era sin metáforas un horror!....

Antes de llegar al Paso de San Ignacio, divisamos la choza de nuestro amigo D. Ambrosio Poggi. Es un buen viejecito genovés, que cual otro *Caronte*, pasa en su balsa á los viajeros, que deben atravesar la confluencia del Catanilil y Aluminé, cuyas aguas corren majestuosas é imponentes hacia el Collón-curá. Para evitar un segundo *chasco*, Monseñor envió con anticipación, al soldado á avisarle de nuestra llegada *en ayunas*, y por consiguiente de la necesidad que teníamos de comer siquiera un asadito. El buen hombre con toda prontitud nos preparó un sabroso guiso, que nos recompensó abundantemente del perdido almuerzo. Estaban casualmente con D. Ambrosio un alférez y algunos soldados, que tienen el mando de un *fortín* allí establecido. Durante la sencilla comida de campo que hicimos ante la puerta de la cocina y sentados en viejos cajones, conversamos cordial y familiarmente con nuestros buenos amigos.

A la puesta del sol, nos dirigimos á la balsa para pasar al otro lado del río, donde Namúncurá nos estaba esperando con su gente. En esto los soldados hicieron una descarga, para avisarlos de la llegada de Monseñor. Inmediatamente apareció en la ribera una comisión de *paisanos* (indios), presidida por el R. P. Domingo Milanesio, que venían para recibir y saludar al señor Obispo.

Arrodilláronse para besar el sagrado anillo y después nos acompañaron hasta los *ranchos* del anciano cacique. Allí estaba reunida su familia, sus hermanos y los principales capitanejos de la tribu, que se alegraron muchísimo al ver por primera vez á tan bondadoso Pastor. Namúncurá quedó tan impresionado, que llorando de consuelo, le besaba repetidas veces el anillo: lo mismo hicieron su familia y toda su gente. Por medio de un intérprete, le hizo los honores de un solemne *parlamento indio*, agradeciéndole la visita que hacía á su casa. Y expresándose como podía, le dijo en lengua castellana: *Señor Obispo: yo muy contento. Yo vivir cristiano; mi familia también. Yo buen argentino, y mi gente queriendo ser cristianos todos.*

• No pudiendo la concurrencia caber en la pequeña choza, que debía servir de capilla, S. S. I. les dirigió algunas palabras de agradecimiento en el patio de casa; les habló de la misión y

de su importancia, de la bondad de Dios, preciosidad del alma y necesidad de salvarla; en fin les recomendó la asistencia á las funciones, y con la mayor efusión de su alma les dió su paternal bendición. Acto continuo el P. Domingo Milanesio explicó á los indios en su propio idioma (el araucano) la doctrina cristiana, persuadiéndolos de la necesidad del santo Bautismo y demás Sacramentos de la Iglesia. Al oscurecer se retiraron todos á sus rústicas viviendas, y Monseñor á su *ranchito*, que por la mañana servía de *capilla*, al mediodía de *comedor* y por la noche de *dormitorio*. Los PP. Misioneros se albergaron en una carpa, bajo un techo de carrizo.

Calfúcurá — Namúncurá — Reuquecurá.

El cacique D. *Manuel Namúncurá* es hijo del difunto *Calcúfurá*, que fué jefe ó general de todos los capitanejos de la Pampa. La sede de su pequeño imperio la tenía en medio de los algarrobos de las *Salinas Grandes*, cerca de *Curuhé*. Este tan temible y tan temido cacique firmaba tratados con los Presidentes de la República, recibiendo del Gobierno fuertes tributos, para que respetara las fronteras y no invadiera las próximas Provincias. Sostuvo combates y muy sangrientas guerras con los terribles araucanos. Se unió á las fuerzas federales para combatir y derrotar á Rosas, y fué en esa época, cuando en la ciudad del Paraná, hizo bautizar á su hijo *Namúncurá*, apadrinándolo el general Urquiza.

Calfúcurá murió nonagenario en las cercanías del pueblo General Acha (Pampa Central) durante la presidencia del general D. Bartolomé Mitre. Le sucedió en el mando su hijo *Namúncurá*, que desplegó gran actividad y valor en sostener los fueros de su tribu, siempre la más fuerte y temida. En la conquista del desierto huyó con 400 lanzas, estableciéndose en la región de los Manzanares, donde vivía su tío Reuquecurá. Dejó peleando por la libertad y derechos de la tribu, al cacique Anegur, y á los capitanejos: Marillán, Pichúm, Turi, Huichanúr, Querenal y otros muchos, de los cuales no pocos murieron peleando, y los demás fueron confinados á la isla de Martín García.

Reuquecurá persuadió al sobrino á rendirse á las armas argentinas, y este para secundar el consejo de su anciano tío, se trasladó con toda su gente al Río Negro, sometiéndose al coronel Nadal, en el fortín Roca. Allí murió Reuquecurá, y el sobrino sintiendo en el alma su pérdida, se retiró á Chimpay, llevando una vida pacífica y tranquila. Ultimamente habiendo conseguido del Gobierno unas ocho leguas de terreno en el valle del Aluminé, (que ya han empezado á dividir,

y hacer cultivar chacras con buen resultado) determinó poner aquí su residencia; y como es muy generoso, es apreciado y querido no sólo de sus paisanos, sino también de todos los vecinos.

El aspecto de este gran cacique *salinero*, es aun ahora, de un guerrero valiente, á pesar de sus 80 años de edad. La vida del desierto le hizo fuerte y robusto; y lo demuestra su figura corpulenta y su tez cobriza.

Ya no es salvaje; al contrario tiene en su alma sentimientos nobles, ánimo agradecido y excelente corazón. Se honra de tener por amigos á los personajes más eminentes de la República,

familias. Deseaban conocer las verdades de la fé y bautizarse; arreglar ante la ley su estado civil, y (santificando la unión conugal con el matrimonio eclesiástico) recibir los demás Sacramentos. Los PP. Misioneros Domingo Milanese y Zacarías Genghini, que con mucha facilidad hablan el idioma araucano, los instruyeron por tres días en los misterios principales de nuestra santa religión, les enseñaron á hacer bien la señal de la santa cruz y á rezar con devoción el *Padre Nuestro*, *Ave María* y el *Credo*. Monseñor se ocupó directamente de la instrucción de Namuncurá y familia; y como S. S. I. hi-



Río Aluminé — Paso S. Ignacio — Cacique Namuncurá.

ostendiendo con orgullo el uniforme y grado de coronel, que le concedió el Gobierno Argentino (1).

Conoció á Mons. Cagliero en Buenos-Aires, Bahía-Blanca y Viedma; y al verlo ahora no cabía en sí de gozo por el honor que le dispensaba, visitándole en su estancia del Aluminé.

Misión — Bautismos — Confirmaciones — Matrimonios.

La llegada de S. S. I. fué motivo de pública y común alegría para todos los buenos indios del Aluminé, quienes á porfía y con buenas disposiciones, acudieron á la misión con sus numerosas

(1) Ceferino, el hijo menor del cacique, se encuentra actualmente en nuestro Noviciado de Patagones entre los aspirantes al estado eclesiástico. Es de mucha virtud y de no común inteligencia. Esperamos que será más tarde el sacerdote y rey de toda su tribu.

ciera observar al viejo cacique, que la Religión Cristiana, lo mismo que la civilización argentina, no permiten tener más que una sola mujer, y que por consiguiente debía dejar la poligamia, este le contestó:

Yo, señor, casado bien en Roca ante Iglesia y oficial civil.

Yo tener tres mujeres: una muerta, otra vieja, muy buena la pobre, muy buena y enferma.

Yo ahora vivir solo con mi Ignacia.

Yo conoce ley cristiana, yo sabe ley argentina, yo dejar costumbre paisana.

Mi hijo una sola mujer, mis hermanos una sola mujer, mi gente una sola mujer y casarse bien ahora presente señor Obispo.

Viéndole, pues, bien dispuesto y convencido de las verdades de la fé y divinos mandamientos, Monseñor lo introdujo en su carpa, lo preparó y ayudó á reconciliarse con Dios, y recibir dig-

naamente la santa confirmación. Concurrieron también á la misión las pocas familias cristianas que viven en el Aluminé, y con su buen ejemplo dieron mayor realce á las funciones sagradas. De estos buenos vecinos se ocupó el Padre Secretario, consiguiendo de su trabajo un éxito feliz. Tan grande era la mies, que la Providencia nos enviaba, que muy á menudo salían espontánea de los labios la sentencia del Salvador: *Messis quidem multa, operarii autem pauci.*

Celebrábanse diariamente cuatro misas; y era de ver con que atención y devoción asistían á ellas los pobres indios: rezaban con gusto, las oraciones y el santo rosario, y hasta cantaban, aunque desentonados, algunos cánticos sagrados, que el Padre Domingo les echaba en los oídos. El 24 de Marzo fué un día memorable por las muchas criaturas y el crecido número de adultos (hasta ancianos de más de 60 años) que se bautizaron, de manera que, la víspera de la Anunciación de María Sma. ha sido para los indígenas del Aluminé, como el Sábado Santo de los primeros tiempos de la Iglesia, cuando los catecúmenos eran regenerados en las aguas del S. Bautismo. Se legitimaron en seguida casi todos los matrimonios, y tuvo lugar la administración solemne de la santa Confirmación.

El 25 de Marzo y la Primera Comunión de Namúncurá y de sus capitanejos.

Pero la función más devota y conmovedora fué, sin duda alguna, la del 25 de Marzo, día hermoso y feliz, que no podrá borrarse jamás de nuestra mente y de nuestro corazón. Al aparecer la bella aurora, al canto de las avecillas, al murmurio de las aguas de los ríos y mientras las flores del campo elevaban al cielo sus perfumes y los primeros rayos del sol doraban la naturaleza, se reunían el viejo cacique, su familia, sus hermanos, la gente de su tribu y los vecinos cristianos, en la humilde choza convertida en *catedral*.

El Señor Obispo revestido de sencillos y humildes ornamentos y asistido por dos sacerdotes, empezaba la santa misa. Entre tanto los indios, por la estrechez del local, hincados los unos y de pié los otros, repetían con el Padre Domingo los misterios principales de la fé, y rezaban las oraciones preparatorias al acto más augusto de la vida: la *Primera Comunión!*.....

El que antes era fiero cacique, *Namúncurá*, asistía ahora devoto y atento al Incruento Sacrificio del altar; y niños y niñas, padres y madres, jóvenes y ancianos, recibían por primera vez y de manos de Monseñor, *el Pan de vida eterna*.

Al fin de la Missa S. S. I. con acento conmovido, los animó á la perseverancia en la vida

cristiana y á olvidarse de las costumbres paganas y salvajes: encareciéoles el ejercicio de la oración, tanto por la mañana como por la noche, y el pensamiento de la presencia de Dios durante las ocupaciones del día. Por último les recomendó, que nunca afearan con el pecado sus almas bellas y revestidas de la gracia santificante y que huyeran con horror de la poligamia, del camarujo (baile) y de las supersticiones, pues en adelante debían amar y adorar tan solo á Dios, Criador del cielo y de la tierra, y á su Hijo, J. C. Redentor y Salvador del mundo.

La bendición episcopal puso término á este sermoneo tan oportuno, y á esta función de tan gratos recuerdos.

Monseñor y Namúncurá — Despedida.

Momentos después Namúncurá acompañaba á Monseñor al rededor del fuego de la *cocina común*, para tomar por desayuno un matecito y un pocillo de té con pastelitos, hechos por las hijas del cacique con pasta azucarada y fritos en grasa hirviendo.

El *viejo reyezuelo* de la Pampa, sentado sobre rústico y alfombrado cajoncito de frente á Monseñor, rodeado de la familia y de muchos capitanejos, no podía estar más satisfecho; y tomando de la mano al Sr. Obispo, le besaba el sagrado anillo y le decía: *Ahora yo estar contento. Ahora bien cristiano yo y mi gente.* Y que comprendiera los actos de religión, que acababan de celebrarse en su casa, lo demostró con la siguiente petición que hizo á Monseñor: *Yo Señor, viejo y morir; morir mi gente también y no tener Camposanto. Pido favor bendición cementerio: yo no quiere mi sepultar paisano, yo cristiano. Yo querer mi sepultar cementerio; pido favor, Sr. Obispo, pido favor.*

Monseñor accedió gustoso y encargó al Padre Domingo y á D. Julian, uno de los hijos del cacique, para que levantaran una cruz sobre la planicie de la vecina loma y sirviera de recuerdo de la misión á la vez que de lugar sagrado para cementerio. Asimismo habiendo resuelto *Namúncurá* trasladar sus viviendas de las orillas del Aluminé á otro paraje más abrigado de los vientos y más seguro de las crecientes, prometió edificar una capilla y una escuela, para la instrucción y educación cristiana de su familia y de toda su gente. S. S. I. habría deseado pasar todo el día 25 en el Aluminé, pero con mucho pesar tuvo que despedirse de aquellos buenos y queridos indígenas, para volver á *Junín* á dar comienzo á la misión y demás funciones de la Semana Santa. Para atender á algunas nuevas familias que habían llegado, y á otras que estaban por

llegar, dispuso que los PP. Misioneros: Milanesio Domingo y Zacarias Genghini se quedasen dos días más, autorizándolos al efecto para administrar la santa Confirmación. Namúncurá y toda su gente sintieron en el alma la partida del señor Obispo; pusieron la bandera á media asta en señal de luto y lo acompañaron muy tristes, á la próxima ribera.

Allí Monseñor con su secretario entró en la balsa y dió á todos su última bendición; mientras cuatro paisanos (indios) como valientes marineros, remando á toda fuerza dieron movimiento á la embarcación, conduciéndola, ligera y felizmente, á la opuesta playa. El anciano cacique y su numerosa tribu, desde la barranca continuaron saludando al bondadoso Pastor, hasta que lo perdieron de vista.

Un soldado nos estaba esperando con los caballos ensillados; atravesamos la cuenca pedregosa del río y nos fuimos á la choza de nuestro barqueró, el viejo D. Ambrosio. Al bajarnos de las cabalgaduras, encontramos preparado un pequeño almuerzo, condimentado con hortaliza de su huerta, y lo amenizamos con una botella de vino, que habíamos traído.... por si acaso.... El buen viejecito se esmeró en tratar á Monseñor del mejor modo posible. Después, montó un brioso zaino y con su indispensable *fido* (grande y hermoso perro de Terranova, que hacía de estafeta y nos divertía con sus cabriolas, corriendo *caranchos* (que es un ave de rapiña) y saltando arroyuelos nos acompañó por más de tres leguas, sirviéndonos de *baqueano*.

Subiamos y bajábamos altas mesetas y sierras ásperas, á veces escarpadas á veces intransitables; y D. Ambrosio nos señalaba senderos angostos y pasos desconocidos, para poder acortar el camino y llegar á la puesta del sol á las elevadas cumbres del *Huechahue*. Finalmente pudimos abrazar á nuestros hermanos y niños de Junín.

La población nos estaba esperando reunida en la Iglesia parroquial, y Monseñor aunque cansadísimo, empezó esa misma noche la misión, que debía concluir con las solemnidades de Pascua florida y la resurrección de las almas, de la muerte del pecado á la vida de la gracia.

Alias alia, mi buen Padre, bendíganos á todos y considéreme siempre.

Afmo. hijo en J. C.

JUAN BERALDI. Pbro.

COLOMBIA

El primer Lazareto departamental para los pobres Leprosos.

(Carta de D. Evasio Rabagliati)

AMAD. Y VEN. PADRE:

Muy verdadero es el proverbio que dice: el hombre propone y Dios dispone. Hace ya tres meses que la santa obediencia me ha enviado á esta ciudad de Medellín, y aun no he conseguido lo que deseaba, mientras que el Señor en su divina Providencia va obteniendo lo que es de su santo beneplácito.

He venido para fundar dos casas, una por los Salesianos y otra para las Hijas de María Auxiliadora, pero á causa de la guerra civil que se apagó ayer y cuyas consecuencias experimentaremos aún por muchos años, no he podido lograr ni lo uno ni lo otro. Mientras espero que desaparezcan las dificultades que se presentan, dirijo mis cuidados á los leprosos que hay en este departamento de Antioquia.

* *

Respecto á los leprosos, que son el argumento de esta carta, dos cosas hay seguramente ciertas. La primera que hace 40 años según la opinión de célebres médicos prácticos en esta materia, no había ninguno en este departamento de Antioquia: la segunda que hoy, esparcidos por el departamento, hay 500, quizás 800 ó 1000 leprosos. Esto es lo que me han dicho los médicos especialistas, encargados por el gobierno para estudiar y combatir la lepra.

Ateniéndonos á la hipótesis más benigna, de que los leprosos no pasen de quinientos, la hipótesis no deja de ser terrible, si volvemos los ojos á lo pasado y á lo porvenir. Cuarenta años ha no había en Antioquia ni siquiera un leproso, y hoy se encuentran quinientos. ¿Dentro de otros 40 años cuantas serán las personas atacadas de este terrible mal, si no hay una mano fuerte y experta que la ataje? Un solo leproso, venido del departamento de Santander, que es el gran foco de la lepra en Colombia, en 40 años ha infestado á 500, quizás á 1000; ¿estos 500 ó 1000 en otros 40 años, si se les deja libres y abandonados á sí mismos, para habitar, viajar y trabajar entre los sanos, cuántos infectarán si en su libertad no se les pone un dique que los contenga?

Desde que en el célebre congreso de Berlín, el año 1896, en el cual se reunieron 120 leprólogos, las primeras eminencias en la ciencia y estudio de la lepra en todo el mundo



desde que aquellos 120 ilustres médicos concordes, sin un voto negativo afirmaron: que la lepra, por ser enfermedad parasitaria, debe considerarse como eminentemente contagiosa, aunque no sea hereditaria, desde entonces, no hay médico alguno de importancia que se atreva á negar que la lepra es una enfermedad contagiosa. Seguir una teoría contraria á la del Congreso de Berlín, es por lo menos una gran temeridad. Por tanto, si la lepra es eminentemente contagiosa, ó se destruye ó se propaga. La causa principal del enorme y rapidísimo incremento que va tomando la lepra en esta República de Colombia, yo la encuentro en la indiferencia de tantos, que no se dan por ella ni poco ni mucho cuidado, por creerla inofensiva: y esta indiferencia tiene su razón de ser en la persuasión casi general de que no es contagiosa. Esta persuasión se ha aumentado, por que muchos de los médicos de aquí sostienen y enseñan públicamente que no lo es. Pero á decir verdad, en medio de su culpa yo les encuentro una excusa. Se observa muchas veces, que una persona sana vive en un lazareto de leprosos, uno, dos, diez años sin contaminarse: « luego la lepra no es contagiosa, han dicho, por que si lo fuese ¿ cómo es que tal y tal otro ha salido del lazareto sin contagiarse y aún está sano? »

Hase observado además, que uno que esté atacado del mal, viviendo muchos años con una familia, no se ha contaminado ninguno de los que con él vivían en íntimo trato: « Luego, deducen, la lepra no es contagiosa; la prueba es evidente. » Por desgracia las apariencias están en favor suyo. Varios centenares de sanos viven en Agua de Dios desde hace varios años mezclados con un millar de leprosos y aún no se ha probado un ejemplo de uno que haya salido apestado. Hace más de 10 años que varios Salesianos y 10 Hermanas de la Caridad se encuentran al servicio de los enfermos de lepra, y hasta ahora ni siquiera uno ha tenido esta desgracia: lo mismo se diga de los Salesianos é Hijas de María Auxiliadora que desde hace seis años viven en Contratación. Es verdad, repito, que las apariencias están en favor de los que opinan lo contrario.

Pero con todo esto, yo me hago esta pregunta: ¿ cómo se explica el desarrollo que cada día va tomando la lepra en Colombia, si no se parte del principio de que es contagiosa? Todos opinan que no es hereditaria, si bien la cosa está aún envuelta en un misterio, y es difícil de creer. Mil veces he podido ob-

servar en los lazaretos á niños de pocos meses y aun de pocos años en brazos de sus madres completamente leprosas, sin la más mínima señal de lepra. Pero he observado también que á los 10 ó 12 años empiezan á manifestarse los principios del mal. A veces sucede esto más tarde, á los 14 ó 20 años, á veces nunca, por que son totalmente refractarios al mal. De modo que es cierto que, si la lepra fuese una enfermedad hereditaria, debían nacer leprosos todos los hijos de padres que tuvieran la desgracia de ser tales, mientras que los hijos de los leprosos, nacen sanos y permanecen en tal estado varios años, y si más tarde enferman no es por herencia, sino por contagio. En esta materia mi convicción es profunda, si bien á cada paso tropiezo con tales misterios que, ni yo he sa-



Ranchos de Namuncurá.

vido nunca explicarme, ni lo han conseguido los médicos ni los libros de los sabios. El hecho del P. Damián, el célebre religioso belga muerto en las islas Havvay, es demasiado reciente para que podamos olvidarlo. Por espacio de 10 años sirvió á los leprosos de aquellos sitios, sin que el mal le molestara; al cabo de 10 años aparecieron los primeros síntomas de la lepra y bastaron dos para llevarle al sepulcro. ¿ No sería este hecho suficiente para probar hasta la evidencia, que la lepra es una enfermedad verdaderamente contagiosa, aunque no se sepa, ni el cómo, ni el cuándo suceda el contagio? »

Pero á mi parecer el hecho más grave, inmensamente más convincente á este propósito, es el que acaece en esta República de Colombia. Al leer los anales de su historia, he encontrado que al principio del siglo XIX, un siglo ha, había solo 92 leprosos en esta República, casi todos en Santander: hoy hay por lo menos 30.000 y quizá más. Díganme ¿ no es preciso ser absolutamente ciego para afirmar que la lepra no es contagiosa, cuando tenemos á la vista los estragos y ruinas sin

cuento que el mal ha causado y las víctimas sin número que ha sacrificado y que aún sacrifica?

* *

Estas y semejantes cosas decía yo desde un púlpito de esta gran ciudad de Medellín para sacar á esta gente de la profunda ilusión en que se halla. Dos conferencias sobre la *lepra en Colombia*, que dí en presencia de las autoridades civiles y eclesiásticas, de médicos y numeroso pueblo fueron bastantes para obtener el efecto que yo deseaba. Después de la primera, el Sr. Arzobispo me llamó á la sacristía y me dijo: « Me habéis robado toda la alegría que yo en estos días había experimentado por el anuncio de la paz después de tres años de guerra. Lo que he oído me ha colmado el corazón de profunda tristeza; yo nada sabía de todo lo que esta tarde habéis dicho desde el púlpito ¡El mal es grave! ¡Pobre Colombia! » Después de la segunda conferencia que dí la tarde siguiente con presencia de inmenso auditorio, me vuelve á llamar y me pregunta: « ¿No os quedaríais gustoso con nosotros? Si vos lo queréis, creo que el fruto de vuestras conferencias sería inmediato. Creo que todos, tanto autoridades como particulares, estén dispuestos como yo á cualquier sacrificio para atajar, en parte al menos, el mal que nos amenaza. Se podría levantar en Antioquia el primer lazareto departamental y recoger en él los 500 ó 1000 enfermos que hay. Pero es necesario que vos os quedéis aquí para ponerlos al frente del movimiento. Los ánimos están bien preparados; el entusiasmo es general; el dinero no falta; falta un hombre. Si vos os váis, nosotros volveremos a dormir al borde del abismo como antes; y puede ser que al despertarnos otra vez el mal sea irremediable. Como pienso yo, piensa también el Sr. Gobernador, sus ministros y todos en general. Quedáos y todo se hará, y se hará pronto.

— No puedo, veneradísimo Sr. Arzobispo, no puedo, le respondí. He dejado en Agua de Dios á centenares y centenares de leprosos en la más grave estrechez; durante los tres años de la guerra han vivido con las limosnas que yo recogía en Bogotá y que cada semana les mandaba. Si no vuelvo pronto, estoy seguro que muchos morirían de hambre, especialmente los de Contratación.

— Tenéis razón, me replicó el Sr. Arzobispo; amáis mucho á vuestros leprosos y no queréis abandonarlos, ahora que tienen necesidad de vos. Pero si nosotros os proporcionáramos limosnas para vuestros enfermos ¿os quedaríais entonces?

— Excelentísimo Señor, yo soy religioso y no podría hacer nada sin permiso de mis superiores de Turín.

— Esto dejadlo por mi cuenta, me respondió entonces, lo más pronto posible es-

cribiré á D. Rúa, á quien he visto dos veces en mis viajes á Roma, y estoy seguro que el permiso vendrá: entre tanto yo me cargo con toda la responsabilidad.

* *

Pedí algún tiempo para pensarlo, antes de dar una respuesta definitiva, pues la cosa me parecía seria y grave. Pero hube de ceder y quedarme, ante la viva insistencia del Gobernador, de sus secretarios y de muchísimos particulares. Entonces me puse á escribir algunos llamamientos en los diarios, para obtener recursos para los leprosos de Agua de Dios y Contratación; en menos de 15 días alcancé unos 102,000 pesos que mandé á Bogotá á fin de que se distribuyeran proporcionalmente entre los dos lazaretos. Estando pues yo tranquilo sobre la suerte de nuestros buenos protegidos y seguro de que por algunos meses tenían con que alimentarse, empecé á dar los primeros pasos, buscando un lugar en los alrededores de la ciudad á propósito para fundar un gran Hospital-lazareto y se encontró á legua y media de distancia. Consulté la Academia de medicina de esta capital y obtuve unánime aprobación y palabras de aliento.

En el código legislativo colombiano hay una ley que se llama *De las mortuarias y donaciones entre vivos*. Según esta ley, es debido al erario público un tanto por mil de todo lo que se deja en herencia ó donación durante la vida; y ésto el Gobierno está obligado á invertirlo en obras de beneficencia. Ésta ley se había dado en favor de los esclavos y duró hasta mitad del siglo pasado. Abolida la esclavitud, se conservó la ley en favor de los leprosos, ó por mejor decir, para combatir la lepra, que ya entonces amenazaba desarrollarse más y más. Telegrafíé al Presidente de la República y al Ministerio, para saber, si tratándose de levantar un lazareto de leprosos en Antioquia, podían cederme el producto de dicha ley. Al punto me respondieron favorablemente y se dió orden á la autoridad para que se me entregara todo el capital existente en caja; ésto es, 106.000 pesos. Supliqué al Sr. Gobernador, nombrase una Junta de respetables señores que se encargasen de guardar aquella suma y las demás limosnas que yo pudiera recoger y que al mismo tiempo dirigiesen la obra de construcción del Lazareto. Y así se hizo.

Se buscaron dos ingenieros capaces de trazar el plano, basándose en las fotografías de un plano que yo había traído de Bogotá, aprobado ya por el Gobierno y la Comisión de higiene, sin cuya aprobación nada se podría hacer en materia de hospitales. Preparadas de este modo las cosas, el 15 de Diciembre, en Compañía de un excelente señor, antiguo amigo mío en Bogotá, después de recibir la bendición del Señor Arzobispo, que me la

dió de todo corazón, partí de Medellín con dirección á la Provincia de Sudeste, para visitar las poblaciones y pedir limosna para fundar este primer lazareto departamental.



Los viajes en estas tierras son lentos; el único medio de viajar es ir en mula, y en ciertos puntos ni aún en mula se puede ir, y es preciso ir á pie; porque á la vista de algunos precipicios se le erizan á uno los cabellos, dan ataques á los nervios y sería una verdadera imprudencia seguir montado. Aquí no se conocen ni trenes, ni tranvías, ni automóviles, ni carruajes. Los mismos caballos, que en llano son velocísimos, se hacen inservibles en este país montañoso y erizado; el único vehículo es pues la mula. Si la mula es buena, menos mal; pero si es mala, cansada ó caprichosa, como sucede muchas veces, entonces es un verdadero martirio el viajar.

El Gobierno mismo nos dió dos mulas de montar y una de carga; pero quien sabe en cuantas guerras habían estado las pobres matasaleñas y cuantos viajes habían hecho; eran más bien galápagos que mulas. Pero de allí á poco, una mañana van á buscarlas en el prado donde el día anterior las habían encerrado, y no las encuentran. Por la noche viendo que en el prado tenían poca yerba, hicieron un prodigio de valor, saltaron el vallado y tranquilamente se volvieron á Medellín, dejándonos burlados.

Pero bien pronto pudimos alquilar otras con ventaja nuestra, pues además de ser mejores, eran no tan mulas como las otras. Durante la excursión mi *modus operandi* era el siguiente: Al llegar á un pueblo me presentaba en casa del Sr. Párroco con mis credenciales; pero estas no fueron nunca necesarias, porque el Sr. Arzobispo por medio de telegramas y circulares me había ya recomendado á todos. Después con ayuda del mismo párroco y del alcalde, combinaba una lista de los principales del pueblo, á los cuales se les enviaba una invitación impresa, para asistir á la conferencia que debía yo dar en la Iglesia generalmente el domingo ú otro día festivo.

Además para la población en general, se fijaban anuncios en todas las calles, con la explicación del día, hora, lugar y objeto de la conferencia. De entre los principales del pueblo escogía cuatro ó seis, pertenecientes á diversos partidos políticos (y esto es indispensable aquí para evitar ó destruir difidencias) y con ellos formaba una Junta con su Presidente, Vice-Presidente, Tesorero y Secretario. Comenzaba la conferencia anunciando que el Excmo. Sr. Arzobispo de Medellín concedía benignamente 80 días de indulgencia á todos los que asistieran á la conferencia, y otros 80 á los que dieran una

limosna para los pobres leprosos. Después les hablaba por casi un hora de lepra y de leprosos, de hospitales y lazaretos y de la necesidad de su fundación, y concluía siempre por pedir limosna á los presentes, procurando poner siempre emulación entre uno y otro pueblo. Por último anunciaba la fundación en el pueblo de una sucursal del *Banco de los Leprosos*, indicando al mismo tiempo los miembros de la Junta que para el caso había nombrado. El éxito fué estupendo. En el primer pueblo se recogieron 8100 pesos; en el segundo 9379; en el tercero 23,738; en el cuarto 25,353; en el quinto 39,536; en el sexto 42,736... y así hasta *Concordia*, donde sólo con decirles que si iban bien concordes habrían sobrepujado á todos los demás pueblos, pude recoger la considerable suma de 63,272 pesos. El total de lo recogido en doce pueblos: 291.175,85 pesos. Hecha la fundación del Banco, que duraba generalmente desde las 12 á las 4 del domingo ú otro día festivo, y distribuidas las acciones del mismo á los ricos, con sus correspondientes recibos de las sumas ofrecidas, que no podían ser inferiores á 100 pesos, sólo faltaba para completar la obra, recoger la limosna de los pobres, que no podían figurar como accionistas del Banco. Era esta la tarea más fatigosa, y se reservaba para el lunes, y martes, si un solo día no bastaba. Acompañado de los miembros de la Junta iba de casa en casa para pedir la limosna á los más pobres. ¡Cuantas emociones he experimentado en estas visitas! Cuantas veces me decían al entregarme algunos reales, que formaban todo su caudal: « Tome, Padre, esto es todo lo que tenemos, somos pobres, pero más pobres son los leprosos. »

Esto me impresionaba y conmovía más que recibir los centenares de billetes de los ricos.

No olvidaré nunca lo que me sucedió en Bolívar, el más remoto de los pueblos visitados. Entramos inesperadamente en casa de unos pobres y nos recibió el ama de casa. ¡que digo ama! ama de nada, por qué nada tenía que darnos. Mientras se disculpaba por no poder darnos su limosna, se interrumpió de pronto, y como si tuviera una repentina inspiración, se saca un anillo de oro que llevaba en el dedo, me lo entrega y « Tome, Padre, dice, es el único objeto de valor que tengo en casa; éste es un lujo y yo bien puedo pasar sin él; más les servirá á sus pobres leprosos, que se mueren de hambre y no pueden trabajar. »

En otro pueblo me sucedió un caso digno por cierto de mención. Entramos en la casa de unos pobres en *Titiribí*, y encontramos á toda la familia reunida, cada uno con su billete en la mano, prontos para darnos la limosna. Sólo un niño de unos siete años lloraba desconsolado en un rincón. Yo, creyendo que la madre le hubiera puesto allí por castigo, procuré consolarle acariciándole pero no conseguí nada; en vez de callar,

lloraba cada vez más. Ya nos habíamos alojado de la casa unos veinte pasos, cuando veo que el niño antes lloroso, ahora risueño y alegre viene en pos de mi enjugándose las lágrimas con la manga de la camisa: «Tome, Padrecito, decía, tome mi limosnita también» al mismo tiempo me ponía en la mano, un peso. Entonces comprendí la causa de su llanto; el pobrecito lloraba por que no tenía nada que darme; apenas le hubieron dado aquella moneda, el llanto cesó. ¡Que tinas y que preciosas me parecieron aquellas lágrimas, fruto de un corazón más tierno y precioso aún! El Señor te bendiga, niño querido, te libre de la lepra y de toda desgracia y te haga un santo.

* * *

En el tercer pueblo que visité, llamado Fredonia, me encontré con un párroco singular. Cuando estaba dispuesto para la marcha me dice: «Yo quiero acompañarle en sus excursiones. Tan hermosa me parece su misión, tan grata á los ojos de Dios y tan provechosa á los hombres así sanos, como enfermos, que me he decidido ayudarle en todo lo que me sea posible.» Vista su resolución, pedimos por telégrafo autorización al Sr. Arzobispo, que la mandó *ipso facto*, quedando al cuidado de la parroquia otros dos sacerdotes. Este buen párroco me acompañó hasta Amaga, último pueblo visitado. Es un sacerdote excelente, lleno de virtud y de celo por el bien de las almas. Al llegar á un pueblo, después de preguntarme si le necesitaba, se metía en un confesonario y allí estaba hasta que hubiera gente que confesar. A las 4 de la mañana ya estaba alzado, y enseguida iba á la iglesia para prestar sus servicios á todo el que lo necesitaba.

Para mí tenía todos los cuidados posibles tanto en los viajes, como en las paradas, como en todos los lugares; yo más bien que compañero puedo llamarlo un ángel visible que la Providencia me ha dado para hacer mi misión menos fatigosa y más aprovechada. Al abandonarme me dijo: «Con V. para esta misión de los leprosos iría hasta los confines del mundo, si el Sr. Arzobispo lo consiente.»

Yo no eché en olvido tan generoso ofrecimiento; de vuelta á Medellín, se lo expuse al Sr. Arzobispo, quien sin dificultad ninguna me concedió lo que le proponía. *Deo gratias*: así puedo viajar más tranquilo y en caso de una desgracia, no me faltará al lado un buen sacerdote que me absuelva y me ayude á bien morir. De modo que ya puede estar tranquilo por mi suerte, amadísimo Sr. Don Rúa. Si es voluntad del Señor que yo trabaje aún por el bien de los leprosos de Colombia, Él sabrá librarme de toda desgracia; pero si así no fuese, no estaré sólo, ni moriré abandonado. Tengo á mi lado á un buen

sacerdote y lo conservaré conmigo mientras pueda.

* * *

De vuelta á Medellín, después de comunicar al Excmo. Sr. Arzobispo el éxito de mi excursión, exclamó: «En cuanto á mí, creo que ésto es uno de los grandes milagros de D. Bosco. Recoger tanto dinero en tan poco tiempo, tras una guerra de tres años, cuando no se habla más que de ruina, de miseria y de hambre, es una cosa que no tiene explicación en lo humano. *Digitus Dei est hic*. Carísimo D. Rabagliati, la obra es santa, Dios la quiere; la quiere D. Bosco: adelante, pues; no necesitamos más pruebas para convencernos de que la obra de los leprosos la quiere Dios y la quieren los hombres.»

Después que descansé unos quince días en esta Casa-Colegio de los PP. Jesuitas de Medellín, que me tratan con exquisita caridad como á uno de los suyos, y hechos los preparativos necesarios para la fundación de un Banco de Leprosos en todos los pueblos de este departamento, en compañía de mi amadísimo P. Ortiz (que así se llama el buen párroco de que arriba he hablado) volveré á salir con dirección á la provincia del Sud, y allí estaremos hasta que las lluvias invernales, que hacen impracticables los caminos, no nos obliguen á retornar á la Capital. Entonces me ocuparé en los trabajos de construcción, en que ahora entiende la Junta de acuerdo con los Ingenieros. Creo que antes de ver terminado este primer lazareto departamental, se terminará el año. Cuando este se haya concluido, si la obediencia no dispone otra cosa, iré á Santander, donde hay gran número de leprosos para llenar, no uno, sino varios Lazaretos; así podremos recoger los 25,000 desgraciados que sufren, viven y mueren como Dios sabe.

Por lo que hasta aquí le he dicho, bien podrá V. comprender, amadísimo Padre, lo hermosa, difícil y peligrosa que es al mismo tiempo la misión de este su hijo. Tengo por tanto derecho de esperar una bendición especial, y desearía que todos los días hiciera por mí un *memento* en la misa, por que de todos los días son los peligros á que estoy expuesto. Consérvele el Señor largos años para consuelo de sus hijos, bien de nuestra Pía Sociedad, gloria de Dios y provecho de las almas.

Estos son los fervientes anhelos de este su

Afmo. y obediente hijo

EVASIO RABAGLIATI, Pbro.





GRACIAS

de María Auxiliadora

TIENDE, Señora, tus plácidas miradas por el mundo, herencia que al expirar te dejó tu Divino Hijo; dirige tus ojos celestiales á las miserias que cubren la tierra. Hay en ella hijos fieles que te aman é hijos ingratos que te blasfeman: defiende á los unos y compadécete de los otros: protege á los fieles y conduce amorosa á tu regazo á los ingratos. Todos son tus hijos, todos son tu herencia; conviértelos y sálvalos todos. No te conocen; no saben que tu eres su madre, no han tenido quizás ocasión de experimentar la dulzura de tus maternales caricias y por eso no te aman; llámalos tu al redil y condúcelos, como el Buen Pastor, sobre tus hombros al aprisco.

Nosotros te conocemos, te amamos y probamos á cada instante tus maternales halagos; henos aquí á tus plantas rogando por ellos, rogando por los que aún no te conocen y aman. Vuélvelos á la vía de la salud, vuélvelos al redil de la Iglesia; aquí nos tienes á tus hijos rogando por ellos.

Refugio de los pecadores; sálvalos.

María, Madre de Dios es nuestra Madre.

Tocóme, como en muchas otras ocasiones, la vez de padecer, todavía bajo la pesadumbre de recientes pasados infortunios, la enfermedad de la señora mi esposa, atacada de hemorragias, de que otras veces ha sido salvada acudiendo á la misma fuente de los beneficios y gracias celestiales, medio con el que tambien en la presente obtuve el mismo resultado. Acabado había este peligro, que me produjo las mayores angustias, cuando en seguida dos de mis hijos cayeron gravemente enfermos; la niña, de once años, de endocarditis con padecimiento agudo reumatoide, de que no hace un año todavía murió otra de mis hijas, y de pleurecía purulenta del pulmón derecho el niño, de seis años, quien tuvo que sufrir en ese costado una punción de doce centímetros para extraer el derrame, después de cuatro semanas de luchas en vano con medicamentos para que se hiciera la absorción. La curación de estos niños la pusimos en manos de Aquella á quien la Iglesia proclama salud de los enfermos, haciéndola desde luego y en compa-

ñía de ellos mismos la novena de María Auxiliadora y ofreciendo hacer público el beneficio que nos otorgaba, como un testimonio más entre los que pueden aducirse á millones, que demuestran clara y patentemente, que la Madre de Dios es igualmente Madre nuestra, pues nadie como Ella nos atiende con tan solícito cuidado y nos procura del cielo favores tan señalados..... Mis enfermos están sanos. En pequeña correspondencia por los beneficios recibidos de tan excelsa Señora, presto mi cooperación personal á las Obras de D. Bosco, desde hace muchos años, y he ofrecido ayudarlas con ese escaso contingente.

Por el favor de hacer la publicación le quedará muy agradecido.

CESAREO L. GONZALEZ.

María nunca olvida á sus devotos.

¡Oh cuán buena es María, podemos repetir con el gran Don Bosco! Su ternura de Madre amantísima no permite que ninguno de sus hijos quede privado de su amorosa protección. Así lo confirma la gracia singular que recibí el 22 del corriente Mayo al pasar por

la calle de la Compañía, de esta ciudad, donde una barra de hierro desprendida de un balcón cayó á mis pies, rompiéndome los vestidos sin tocarme la cabeza. En aquel momento y al contemplar la admiración de los transeuntes, me acordé de la Santísima Virgen y no dudé que Ella con su valiosísimo patrocinio había escuchado benignamente el *Acordaos...* que le recé con mucho fervor aquella mañana. ¡Oh María Auxiliadora! Tú que acabas de ser coronada triunfalmente en la tierra, sigue protegiendo á tus devotos hasta coronarlos á todos en la Gloria.

**PATROCINIO MOLPECERES
DE LA TORRE.**

Santander, 23 de Mayo de 1903.

Gracias á María.

Una amiga mía estaba gravemente enferma. Los médicos no daban esperanza ninguna de salvarla; al comunicarme su marido el grave estado de la enferma le envié al momento una estampa de María Auxiliadora, para que se la colocase bajo el almohada. ¡Oh bondad de María! Con asombro de todos la enferma empezó á mejorar al momento, tal que al cabo de pocos días se encontraba perfectamente fuera de peligro, y en acción de gracias, mandó á celebrar una misa á su altar en la iglesia de los Salesianos.

Salamanca, Febrero 1903.

J. RIESCO.

Ablanda el corazón de un moribundo.

Un conocido mío encontrábase gravemente enfermo sin esperanza de curar. Su modo de vivir dejaba mucho que desear y no quería que le hablasen de confesión. Su pobre esposa llorando me comunicaba lo obstinado que era su marido. Le encomendé que acudiera á María Auxiliadora. ¡O poder de María! El enfermo pidió una estampa de María Auxiliadora, que se la colocó sobre su pecho. en el mismo tiempo pedía un sacerdote para confesarse y acabó su vida encomendándose á María Auxiliadora.

MARCELINO E.

Alabada sea María Auxiliadora.

Hace diez meses me encontraba gravemente enferma de un reumatismo agudo que no cedía á los remedios de la ciencia.

En tan angustioso estado acudí á María Auxiliadora pidiéndole hiciera cesar mis horribles sufrimientos, prometiéndole publicar la gracia.

María no desatendió mi súplica y desde entonces obtuve una tan rápida mejoría, que á los ocho días me encontraba completamente sana.

Cumpro con mi promesa haciendo público

el favor que por mediación de María Auxiliadora, obtuve en tan corto tiempo.

JUANA G. DE GONZALEZ.

Mendoza, Marzo 4 de 1903.

Dan con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora, y envían una limosna:

— **Alicóy** (Alicante). *Dolores Sánchez*: habiendo caído mi esposo por extrema debilidad en estado de enagenamiento con peligro de perder la razón, lo encomendé á María Aux.: apenas hubo invocado su dulce nombre le tomé un tranquilo sueño y despertó completamente bueno. Quedo también eternamente agradecido á tan buena Madre por otros muchos favores.

Antequera (Málaga). — *Una devota de María Auxiliadora*, por haber obtenido la pronta curación de una persona enferma y por muchos favores que de la Virgen ha obtenido.

Ibidem — *La Comunidad de las Religiosas Mánimas*, por una gracia obtenida por mediación de María Auxiliadora.

Alguéña (Alicante). *José Sánchez Rico*. — Una jóven estaba tan gravemente enferma, que ya desesperando de su vida, se le administró la Extrema Unción; en tan doloroso trance la encomendamos á M. Aux. y prometimos publicar la gracia; la Sma. Virgen oyó nuestras súplicas y cumplimos lo prometido.

Ibid. — *Idem*. Otra jóven se hallaba en un trance apurado y peligroso: su hermano, que es Sacerdote y Cooperador Salesiano, celebró en honor de María Aux. una Misa y me encargó que yo rogara por el asunto: hoy la dificultad está superada y agradecidos cumplimos la promesa.

Cambados (Pontevedra). — El Abogado Sr. *Antonio Botana Barbeito* da gracias á M. A. por un favor obtenido.

Ibid. — *Lorenzo Gómez* agradecido á María Aux. **Canos** (Pontevedra). — *D. Juan Pereira*. Hacía cuatro años que una Señora padecía fuertes flujos de sangre y no ofrecía esperanzas de sanar: le encargué rezara la novena que encomendaba D. Bosco, y al poco tiempo sana ya vino á dar gracias á los pies de María Auxiliadora.

Ibid. — *Idem*. Una hermana mía tuvo que sufrir una peligrosa operación; la encomendé á María Aux. y no sólo resultó bien, sino que llegó á despertar la admiración de los médicos y de las Hermanas de la Caridad por su pronta mejoría.

Ibid. — *Idem*. Agonizaba ya un niño y sus padres sin esperanza, aguardaban el momento doloroso de la muerte; encargué á su madre que pidiera la gracia á María Aux.; el niño hoy vive y está perfectamente sano.

Cuenca (España). — *Victoria Gómez*. Habiendo acudido á M. A. en un repetido y fuerte dolor de cabeza, al punto desapareció.

La Carolina (Río Negro). — *Ignacia Alfaro de Romero*; Hallándome en grande aflicción, recurrí á la Virgen Auxiliadora y Ella bondadosa escuchó mi plegaria.

La Paz (Bolivia). — *Sra. C. R. y Srta. C. H.* por gracias recibidas.

Masaya (España). — *Salomé de Gutiérrez*: estando la niña Celina Gutierrez de cuatro años, atacada por una fuerte pulmonía y desahuciada ya de los médicos, una persona amiga ofreció publicar la gracia si M. A. le obtenía la curación; conseguido el favor, cumple la promesa.

Ibid. — *Moraima de Ramírez* da gracias á María Aux. por haberle salvado la vida á dos de sus niños.

Ibid. — *José Dolores Pasquien*, por una gracia obtenida.

María (Almería). — *Lina Vélez Blanco*: por un favor conseguido, — *Francisca Perez*: por haber librado á sus hijos de la pestifera cogueluche, á pesar de los síntomas que de ella se notaron en uno.

Málaga (España). — *Francisca E. de Utrera* por haber sanado su esposo de una grave enfermedad.

Molins de Rey. — *Elisa Cordús Vda. Comas*, por haber alcanzado la curación de su hija.

Pinoso (Alicante). — *Dolores Vidal*, por un favor recibido.

Salamanca (España). — *M. Calvo*. Un hijo mío estaba gravemente enfermo: los médicos desesperaban salvarlo. Acudí á María Aux. con una novena y al octavo día mi hijo estaba ya sano.

Sta. Cruz de Campezo (Alava-España). — *Fructuosa Plotero de Martínez*, agradecida por haber obtenido la curación de su hijita Felisa, que estaba gravemente enferma.

S. Andrés de Palomar (Barcelona). — *Una Cooperadora Salesiana*: La niña Teresa Vidal y Batalla de 2 años sufrió una pulmonía de cuyas resultas tuvo que sufrir una operación para sacarle una costilla. A pesar del peligro y de la poca edad, con el favor de María Aux. obtuvo pronto la salud.

S. Francisco de California (Estados Unidos). — *Jerónima R. de Bernal*, por una gracia obtenida de María Auxiliadora.

Talca (Chile). — *Zoila González Herrera*. Por haber salvado á una hermanita suya de un golpe peligrósísimo, del cual, sin el auxilio de María, hubiera recibido grave daño: en el acto la encomendó á María Aux. y se detuvo en su caída como si una mano solícita la sostuviese.

Ujo. — *D. José Polomo y Martínez*, por una gracia especial recibido de María Aux.

Valencia (España). — *María del Pilar*: hallándome en una apurada situación por necesitar cierta cantidad de dinero sin que nadie pudiera prestármela y sin que yo pudiera presentar firmas que para el empréstito se me pedían, acudí á María Aux. y Ella me inspiró una persona que me sacó de tan apurado trance.

Vélez-Rubio (Almería). *José Murro Navarro*, encontrándose con una parálisis y desahuciado de los médicos, acudió á M. Auxiliadora y alcanzó la curación.

X*** — *D. Alvaro del Amo*, por un favor recibido

N. B. — *Manuela de Sans* (del Ferrol), *D. Miguel Gómez* (de Barcelona) y un estudiante de la misma ciudad, suplican á los Cooperadores se dignen rogar por ellos para la consecución de una gracia especial que necesitan.

A María Auxiliadora.

Madre del Verbo, sacrosanta y pura,
De tus devotos tierna Auxiliadora
E incansable y benigna mediadora
Del pecador, en la celeste altura:

Tú, que amparas al triste en su amargura
Siendo del desvalido protectora,
De Don Bosco á la Obra bienhechora
Tiende tu mano qué bonaura augura.

Sí; concede á la Orden Salesiana,
Que fiel Te adora, con amor profundo,
Tu protección ¡Oh Virgen Soberana!

Y que triunfante del sectario inmundo,
Su santa empresa y su doctrina sana
Gloriosa extienda hasta el confín del mundo.

JOSÉ LAMARQUE
de Novoa.

Sevilla. Abril del 1903.

CRÓNICA SALESIANA

Barranquilla (Ecuador). — Nos escribe el P. Briata:

El 8 de febrero último celebramos por primera vez en esta ciudad la fiesta de nuestro celestial Patrono el dulcísimo S. Francisco de Sales. La novena durante la cual se lució el coro infantil de este Oratorio festivo, estuvo muy concurrida. Pero la concurrencia fué verdaderamente extraordinaria el día de la fiesta ¡tan grande era el deseo de estos buenos feligreses de oír la misa de la Sta. Infancia del Ilmo. Sr. Cagliero cantada por nuestros niños! *Infra missam* cantó con maestría las glorias del Santo un padre capuchino, y en la función de la noche el infrascripto hizo una breve conferencia á los generosos Cooperadores barranquilleros que con tanto amor como solicitud favorecen la obra salesiana.

Con motivo de una primera misa se celebró este mes otra fiesta no menos bella que la anterior. Precisamente en la solemnidad de la Anunciación de la B. V. M. nuestro hermano D. Ezequiel Borda

rodeado por la mayor parte del clero de esta ciudad, y agasajado por sus distinguidos padrinos cantó su primera misa con toda la pompa posible.

El recuerdo de esta fiesta tan tierna y regocijada no se borrará tan pronto ni del corazón del feliz misacantano, ni del de sus hermanos de religión.

Después de lo expuesto no quiero concluir esta carta sin comunicarle que habiendo llegado últimamente de Bogotá un buen refuerzo de personal, se abrió una escuela de primera y segunda enseñanza en un local puesto desinteresadamente á nuestra disposición por el Sr. D. Francisco Insignares y su digna señora D.^a Eladia Márquez de Insignares. Mientras escribo estas cuatro líneas la frecuentan ya unos cuarenta niños casi todos del pueblo, que irán aumentando á medida que se consigan el mobiliario y útiles necesarios. En el mismo local se ha iniciado también una escuela nocturna para los niños mayores, que en el

día tienen que trabajar á fin de sostenerse y sostener á sus padres.

De modo que ya con el Oratorio festivo, que prospera cada día más, ya con las escuelas diurna y nocturna y, sobre todo, con el favor de Dios, logremos educar cristianamente á una parte siquiera de los muchísimos niños que pululan en esta inmensa parroquia confiada á nuestros cuidados, que tiene cerca de 20,000 almas.

Quiera Dios bendecir nuestros trabajos en favor de la juventud.



El Conde Sr. Deodato Olivieri de Vernier, Camarero secreto de Cupa y Espada de S. S. y secretario del tercer Congreso salesiano.

Uribelarrea. (Rep. Argentina.) — *Escuela Agrícola Don Bosco.* — De *El Porteño* importante periódico de Cañuelas extractamos lo siguiente:

Fué una hermosa y simpática fiesta la que los Padres Salesianos realizaron el domingo último, en su espléndido establecimiento, á la que concurrieron varios amigos de los Salesianos y nuestro Director especialmente invitado, para visitar ese centro Agrícola, verdadera escuela práctica que hace honor á su fundador, el Señor Uribelarrea, y que es un timbre de orgullo para la Dirección de esa cooperación religiosa, de la que es director el P. Pestorino y su digno cooperador el Padre Montaldo.

Los visitantes llegaron en el tren de las 9^{1/2} esperándolos en el Andén de la estación el Padre

Montaldo, quien con la exquisita amabilidad que le caracteriza, proporcionó toda clase de comodidad á los visitantes, que fueron recibidos á la entrada de la Escuela, por la banda del Establecimiento, compuesta de los mismos alumnos bajo la inteligente dirección del Sr. Andrés Costas. Este primer reflejo de ver á jóvenes agricultores familiarizados con los instrumentos de música lo mismo que si se tratara de la azada y la pala, con que se preparan en vastísimos conocimientos para los trabajos de nuestra vida rural, es un digno ejemplo, que debiera servir de especial estímulo á los poderes públicos, para fomentar el estudio de estas dignas escuelas únicas y verdaderas fuentes de donde deben salir factores indispensables para el progreso y engrandecimiento de nuestra riqueza agrícola.

La impresión recogida por los visitantes ha sido saludada con frases de aplausos justicieros y en obsequio á la verdad podemos decir, que fué una sorpresa ver el grado de adelanto en que los Padres Salesianos han sabido colocar esa escuela que apenas cuenta unos pocos años de funcionamiento.

Los Señores Maximiano Vazquez y el Sr. Laureano Aller, también invitados para ese agradable paseo, tuvieron frases de encomio y aplauso.

El banquete, que en honor de los huéspedes ofrecieron los Padres Salesianos fué espléndido; nada faltó, hasta los acordes de escogidas operas amenizaron el almuerzo por esa banda de jóvenes alumnos á quienes *El Porteño* envía su aplauso.

El Papa bendice á los leprosos de Colombia. — De una carta que el Sr. D. A. Rodríguez Castro, Salesiano, dirige al Rdisimo D. Miguel Rúa, acerca de una audiencia acordada á los peregrinos Colombianos cortamos lo que sigue:

..... En aquel instante, amadísimo Sr. D. Rúa, mi pensamiento voló inmediatamente hacia nuestros hermanos de Colombia, hacia los Lazaretos, hacia los pobres leprosos que sufren la más tremenda de las enfermedades. Era imposible que yo le pidiese al Padre Santo me bendijese y bendijera á todos los míos, sin pedirle también una especialísima bendición por todos nuestros hermanos Salesianos de esa República, señaladísima para todos aquellos que se sacrifican por los leprosos en los lazaretos, y para los leprosos mismos. Por eso pues, apenas me tocó mi turno, estrechando la mano de S. S. entre las mías temblorosas por la conmoción le dije: « Santísimo Padre: bendígame y conmigo á todos los Salesianos de Colombia, pero le pido con especialidad una bendición para los leprosos y para los Salesianos y demás religiosos que viven entregados al cuidado de los mismos.

Su Santidad al oír pronunciar *para los leprosos*, me estrechó con más vehemencia la mano diciéndome: Sí, sí, los bendigo á todos de corazón, especialmente á los pobres leprosos. ¡Oh sí! regocijáos seres que sufrís! vuestra vida no es una eterna noche, no estáis segregados del consorcio humano, no estáis sepultados vivos, como tal vez os lo imagináis...! Habéis tomado parte también al gozo universal, vuestra voz se ha unido al inmenso coro de voces que hoy se eleva de todas las partes del globo, para honrar al mejor de los padres, al Padre Santo del Vaticano. Sí, El os ha tenido presentes á todos en sus *pontificias bodas de plata* y os bendice con predilección. ¡Que esa bendición que os envía, os sirva de consuelo en los días de mayores sufrimientos, os ayude á soportar con paciencia y resignación

vuestros dolores, y su recuerdo sea en las horas postreras poderoso estímulo que avive vuestra esperanza de ver un día resucitados en vuestras carnes el mismo Salvador!

Sarriá (Barcelona). — Ya empiezan á sentirse los efectos de la Coronación de nuestra Augustísima Reina, Madre y Patrona, María Auxiliadora; ya el rocío del Cielo ha descendido en abundancia y ha dado nueva vida y vigor á los que viven en esta comarca; ya en fin se ve palpablemente la abundancia de gracias que la celestial Señora ha derramado en los corazones de aquellos, que al menos pronuncian su santísimo nombre y la invocan bajo el título de *Auxilio de los Cristianos*: decimos ésto, no llevados del entusiasmo que en nosotros reina, sino ante la impresión de la más grata realidad al ver como se ha despertado en los corazones el amor á tan buena Madre, y lo alegres y gozosas que apiñadas muchedumbres han acudido este año á celebrar la fiesta de María Auxiliadora en nuestro templo de Sarriá.

Por si se nos creyera parte interesada, dejemos la descripción de la fiesta al excelente campeón católico, el *Diario Catalán* de Barcelona.

« Muy solemnes y concurridas han sido las funciones con que los beneméritos hijos de Don Bosco han celebrado en Sarriá la fiesta de su celestial Patrona María Auxiliadora.

El día 24, á las siete y media de la mañana celebróse la Misa de comunión por el muy ilustre señor D. Francisco González, Vicario general castrense, distribuyéndose el Pan Eucarístico á más de ochocientos niños que nos edificaron sobremedura con la religiosa piedad tan proverbial en los discípulos salesianos.

Muchos de estos niños procedían del Oratorio Festivo de San José, de Barcelona, otros del Colegio del Angel de la Guarda y no pocos de otros establecimientos de enseñanza, recibiendo gran parte de ellos por primera vez la Sagrada Comunión.

Después de concluida la Santa Misa, los más de los niños que habían venido de Barcelona á pié, fueron invitados á tomar el desayuno, admirándonos como se perpetúa en sus hijos el espíritu del inmortal Don Bosco, que en medio de la escasez de los más indispensables recursos, siempre atendía á la par que á las necesidades del alma á las del cuerpo.

A las diez cantóse, con acompañamiento de orquesta, la Misa del maestro Capocci, siendo celebrante el muy reverendo señor Inspector Don Antonio Aime, presbítero, y ensalzando las glorias de María Auxiliadora el reverendo doctor señor Don José Sansa, presbítero, haciendo palmaria, con su acostumbrada elocuencia, la verdad de que la obra de Don Bosco es obra de Dios Nuestro Señor y de la especial protección de la Santísima Virgen.

Por la tarde los niños todos, estudiantes y artesanos, los unos con lo que han tenido á bien remitirles sus parientes ó protectores y los otros con los ahorros de gran parte de la propina que han alcanzado durante el año, alegres y satisfechos de poseer buena porción de billetes del *Banco Salesiano* aprovecharon la ocasión de comprar en la tradicional feria, á menos de la mitad de su precio, ya libros amenos ó instructivos, ya las herramientas de sus respectivos oficios y no pocos dulces y juguetes.

A las cinco y media cantóse un solemne Trisagio dándose la bendición con el Santísimo Sa-

cramento. Durante todo el día acudieron muchos devotos á inscribirse en la Archicofradía de María Auxiliadora, para participar de las innumerables gracias e indulgencias concedidas por los Soberanos Pontífices y especialmente por Su Santidad León XIII (d. s. m.).

Por la noche la banda del Colegio amenizó la velada con escogidas piezas, disparándose gran número de cohetes y variados fuegos artificiales, echándose al aire bonitos y alegóricos globos artificiales, y finalizando tan agradable fiesta con una breve exhortación del muy reverendo señor inspector Don Antonio Aime.

La fiesta ha dejado en la numerosa concurrencia de fieles que en ella ha tomado parte, gratísimo recuerdo, esperando que cada año irá en aumento la devoción de los católicos de Barcelona á la excelsa Patrona Salesiana María Auxiliadora. »

Animo pues, amadísimos devotos de la Sma Virgen, propagad su culto y devoción entre vuestros amigos y conocidos, y veréis como la que se complace en honorarse en estos tiempos con título tan hermoso y significativo, hará que sintáis su poderosísima protección aun en esta vida.

Constituid un verdadero apostolado, valiéndoos de todos los medios para arrancar almas al infierno y conducir las al Cielo, y de este modo imitaréis á la Corredentora de la pobre humanidad, recibiendo de ella abundantísimos favores espirituales y temporales.

Propóngase todo el que lea estas líneas, adquirir al menos un nuevo devoto de María Auxiliadora, ¿quién sabe si la Madre del Todopoderoso tiene reservada la paz que hoy tanto se suspira, ó esta especie de apostolado mariano?

¡ Dichosísimos los que lo practiquen, si es así! ¿ No sentís todos como llama á vuestro corazón la Madre de Dios en demanda de socorro? ¿ Qué pide? Que todos sin excepción le pidan gracias, puesto que *puede* y *quiere* concederlas, y aunque valiosísima y hermosa es la corona que se ha depositado en su regia cabeza, más hermosa sería aun la que sus devotos hicieran conquistándole nuevos hijos, que están separados de su maternal amor.

Vigo (Pontevedra). — La fiesta de María Auxiliadora. — Brillantes y sobremedura hermosos resultaron este año los cultos que los PP. Salesianos dedicaron á su excelsa patrona María Auxiliadora.

Los tres últimos días del mes consagrado á la Virgen fueron de preparación á la fiesta de María Auxiliadora, ocupando la cátedra sagrada el Rdo P. Félix, superior de la residencia de los PP Capuchinos en esta Ciudad.

Elocuente y lleno de desgarradora verdad es tuvo el primer día el P. Félix, cuando después de haberse extendido en algunas consideraciones sobre la vida admirable del presbítero D. Juan Bosco, llamado el Apóstol de la niñez, y de su prodigiosa obra, la benéfica institución salesiana se encará con los nuevos apóstoles del siglo, que á semejanza de la antigua serpiente, origen de tantas nuestras desdichas, se enroscan al santo árbol de la libertad y desde allí gritan á la siempre incauta y nunca exarmentada muchedumbre igualdad, libertad, fraternidad. — « Yo, decía, mientras no os vea como D. Bosco y otra multitud innumerable de héroes cristianos, renunciar á los amores de vuestra familia, á vuestros bienes, á vuestra posición social, á vuestras comodidades y aún á

nuestra propia vida, no creeré jamás en vuestras palabras. Mientras vuestra religión ó vuestra doctrina, no produzca instituciones que con abnegación heroica se dediquen á recoger los niños desvalidos, para devolverlos luego transformados en unos hombres honrados y aptos para ganarse el pan de cada día; mientras vuestra religión ó vuestra doctrina, no nos dé quien recorra las calles pobres y los barrios apartados para llevar el pan al necesitado y consuelo al afligido, quien ayude con la solicitud de la madre más cariñosa en asilos y hospitales de la ancianidad desvalida y la juventud corrompida; quien no nos abandona en nuestra agonía, y olvidados de todos, nos lllore después de muertos... mientras no vea todo esto, no creeré tampoco ni en vuestro amor hacia los hombres, ni en vuestras predicaciones redentoras.»

No estuvo tampoco menos inspirado al segundo día, al enumerar los grandísimos beneficios, que la humanidad ha recibido de María Auxiliadora, sin cuyo poderoso auxilio más de una vez hubiera peligrado la civilización europea bajo la cimitarra sarracena, hallándonos por lo tanto hoy sumidos en la barbarie más espantosa; ni el tercero cuando nos exhortaba á poner toda nuestra confianza en María que es la esperanza de todos, y la que seca las lágrimas de todos, tantos ricos como pobres, de los grandes y humildes de la tierra, de los justos y de los pecadores.

El domingo 24 de Mayo y fiesta de María Auxiliadora, tuvo lugar á las siete de la mañana la nota más patética de estos cultos, cual fué la comunión de los niños que frecuentan nuestras escuelas. Dijo la misa el Rdo. P. Matías, quien pronunció una tiernísima plática que hizo derramar copiosas lágrimas á muchos de los asistentes á tan hermoso acto. Después de la misa les fué servido á los niños el almuerzo, y seguidamente les fueron repartidos hermosos diplomas recordatorios y bonitos libros, amén de varios trajes que fueron regalados á los niños pobres, debido todo en gran parte á la caridad de fervorosas almas amantes de María cuyo auxilio fué tan eficaz, y que ciertamente el Señor no dejará sin recompensa en su día.

Celebró la misa solemne el Señor Ecónomo de Santiago, Don Argimiro Martínez, interpretando una bonita misa el acólito D. Jesús ayudado de otras voces con acompañamiento de armonium. El sermón estuvo á cargo del Señor Ecónomo de Sta. María, Don Faustino Ande, que pronunció un hermoso y muy oportuno discurso sobre el tema, *porque D. Bosco puso su obra bajo el amparo de María Auxiliadora.*

Son los niños, nos decía el Señor Ande, el fundamento de la sociedad, de forma que, si éstos son honrados y trabajadores, la sociedad será virtuosa y floreciente. En esto lleva parte principalísima la educación, en tal manera que, sin buena educación religiosa, es imposible hacer buenos ciudadanos. Ahora bien: Esta educación, aún prescindiendo muchas veces de malvadas intenciones y corrompidos ideales, no siempre es posible procurársela á esos tiernos angelitos. « Figuráos, nos decía, figuráos un matrimonio obrero, con tres hijos, de nueve, siete y cinco años respectivamente. Si no gana lo bastante para el sosten de la casa, tiene necesariamente la mujer que ayudarle, y en ese caso abandonar la educación de los hijos; si lo gana, queda todavía pensando sobre la mujer una carga grandísima como son los quehaceres de la casa, que des-

venturado el día en que ella los abandone. Muy á menudo para ésto, tiene que ausentarse de la casa durante muchas horas. El padre, cuando sale por la mañana á la fábrica ó al taller los deja todavía dormiendo; cuando vuelve por la noche, los encuentra otra vez durmiendo ó con ese estado precursor del sueño y tan fastidioso en los niños. Durante esas largas horas de forzoso abandono ¿ á donde van á parar los pequeños? Pues á la calle, depósito permante de precoces granujas y maestra la más apropiada para desmoralizar y corromper. Por aquí se puede comprender la alta y bienhechora misión social de la Obra Salesiana, que recogiendo niños vagabundos, los vuelve trabajadores; y quitándolos de la escuela del crimen, los vuelve ciudadanos honrados.»

Terminó el Señor Ande haciendo un encarecido llamamiento á los católicos y caritativos corazones de los vigueses, á fin de que la Obra Salesiana en esta población, adquiera el desarrollo que debe tener; llamamiento que no dudamos será atendido por muchos corazones, deseosos de obrar el bien, y de hacer algo bueno en beneficio de la humanidad desgraciada.

Villa Escasuso (Argentina). — Cortamos del Semanario Parroquial, « *El nuevo templo de San Carlos* » de Buenos Aires, lo que sigue: El Domingo, 19 de Abril, tuvo lugar en la Villa Escasuso, vulgarmente llamada *la Calabria*, en el pintoresco pueblo de San Isidro la inauguración de la nueva Capilla y Colegio Salesiano de Sta. Isabel, así llamados porque responden á una donación hecha por testamento por la caritativa dama é insigne Cooperadora Salesiana, Dña. Isabel A. de Elortondo.

El Ilmo. Mons. Francisco Alberti, Obispo Auxiliar de La Plata, que tanto ama á aquel pueblo donde estrenó su vida apostólica, y donde es tan apreciado y querido, bendijo la hermosa Capilla y el primer salón para Colegio. Luego celebró la Misa, á la cual asistía una concurrencia tal que no sólo llenaba el sagrado recinto, sino que lo rodeaba por todas partes hasta obstruir la calle donde está situado.

La banda del Colegio Pío IX y una sonora campana, que el mismo Obispo bendijo antes de empezar la función, convidaban á toda aquella población para el solemne acto; y aunque la estrechez de lugar no permitiese la entrada á aquella inmensa muchedumbre, todos quedaban respetuosos y devotos frente al lugar donde se cumplían las sagradas ceremonias.

Veíanse entre aquella apiñada reunión las más distinguidas familias bonaerenses.

El Sr. Lázaro Elortondo y su distinguida esposa Señora Dolores Anchorena de Elortondo fueron Padrinos de la nueva Capilla y del Colegio, no sólo como encargados de ejecutar la voluntad de la ilustre donante, sino también por el afecto con que se han dedicado á esta fundación, aumentando la misma donación, costeando el mobiliario y siendo efectivamente padrinos de la Obra y de los que en ella han de cobijarse.

El discurso pronunciado por el elocuente Obispo fué sumamente afectuoso y oportuno, como que versaba sobre un tema tan interesante como tierno: *La educación de la niñez pobre.* — Hizo alusión al hermoso cuadro, pintado primorosamente por el mismo Sr. Elortondo, en el cual, según el ideal de su venerada madre, se representa Jesús entre los niños, diciendo: *Dejad que los niños*

vengan á mí. — Desarrolló el simpático tema, mostrando como la formación del pueblo, de la sociedad y de las futuras generaciones, depende de la educación que se da á la juventud, especialmente á esa juventud, la más numerosa, que forma el bajo pueblo.

Recordando las frases que el Sto. Evangelio nos dice salían de la boca de todos los que visitaban la casa de Sta. Isabel y de Zacarías, cuando nació el Sto. Precursor del Mesías — *¿Qué pensáis que será este niño?* — el hábil orador mostró, como esa pregunta instintivamente nos la hacemos al ver toda esa niñez, que nos rodea, y que vemos en las calles, en las familias, en los colegios y doquiera dirigimos nuestros pasos y nuestras miradas.

A esa pregunta: *¿que pensáis serán esos niños un día?* puede contestarse, cuando se conozca con qué principios, con qué método, y por quienes se educan. — De aquí tomó argumento para ensalzar á aquellas almas benéficas que como la Sra. de Elortondo, se preocupan de la educación moral y religiosa de la niñez pobre. — Uno de los rasgos más salientes y conmovedores de este discurso fué cuando el Ilmo. Prelado, citando un pasaje del célebre San Cipriano, presentó á su auditorio el cuadro desgarrador de esos pobres niños harapientos y desgredados, de mala catadura y peores costumbres, que vemos correr á tropel por calles y plazas. Si alguien preguntara á esos infelices: *¿quien os llevó á tal punto de degradación?* muchos de ellos podrían contestar con verdad: *non nos, sed patres nostri.* No tenemos la culpa nosotros, sino nuestros padres, de nuestras desgracias y de nuestro abandono. — Al contrario, si almas generosas se ofrecen para hacerles de padres á esos infelices, cambiará entonces la condición de los mismos y serán regenerados.

Luego, recordando al Apóstol de la juventud pobre, Don Bosco, á cuyos hijos esta nueva fundación se encomendaba, mostró la eficacia del método salesiano para formar en la religión y en la moral á los hijos del pueblo.

Otra hermosa aplicación hizo á ese respecto de aquellas palabras que la hija de Faraón dijo á la madre entregándole el pequeño Moisés: — *Recibe este niño y crialo para mí.* — Así dice la Iglesia en nombre de Dios á los padres y á los maestros al entregarles esos niños, ya cuando salen de las aguas regeneradoras del bautismo, ya cuando se presentan á una escuela. Educad y formad esa juventud en la religión, en la moral y en la ciencia: educadla para Dios, para la Religión, para la sociedad y para la familia, y así los educaréis para la felicidad imperecedera, para el Cielo.

Tierna y oportuna fué la alusión que hizo á la virtuosa donante, recuerdo que conmovió hasta las lágrimas á sus deudos y á la distinguida concurrencia. * Me parece, dijo, ver aquí entre nosotros aquel Angel de caridad (que yo no nombro porque ya pensáis en Ella, y no quiero emocionaros demasiado), con aquella sonrisa de bondad que la caracterizaba, mirar complacida esta fundación, que fué dorado ensueño de su vida.

Ella desde el Cielo, mientras se complace en ver el esmero con que se ha cumplido su última voluntad, cuidará por la prosperidad de su obra, que no es sino una continuación de aquel apostolado de caridad que cumplió entre nosotros. — Y nosotros al recordar su nombre, que perpetuamente quedará vinculado con esta Capilla y con esta Escuela, nos sentiremos dulcemente llevados á imitar los ejemplos de su piedad y su caridad;

que Dios tan copiosamente remunera en el cielo. Concluida tan interesante y simpática función mientras los acordes de la música entretenían la población en el extenso patio, las principales familias pasaron al salón para saludar el señor Obispo y felicitar los Señores Elortondo por la feliz inauguración de tan importante obra.

Por la tarde el mismo Monseñor Alberti bendijo y colocó los cuadros artísticos del *Via Crucis* pintados por el señor D. Lázaro Elortondo, que forman uno de los más preciosos adornos de la bonita Capilla.

Concluyose la función con la bendición del SS. Sacramento oficiada por el R. P. Vespignani Inspector Salesiano.

Los niños de la *Sehola Cantorum* del Colegio Pío IX de Almagro cantaron hermosos motetes tanto en la Misa de Monseñor Alberti, como en la que se celebró, con igual concurrencia de fieles, después de aquella el Revdo. P. Lardi.

También las *Letanias* y el *Tantum Ergo* estuvieron á cargo de los mismos cantores, quienes despertaron juntamente con la banda, vivo entusiasmo entre aquella población de la Villa Escasuso no acostumbrada hasta hoy á presenciar las tiernas y augustas ceremonias del sagrado culto.

El éxito de esta inauguración, debida á la piedad y celo de la distinguida familia Elortondo, ha hecho pronosticar los copiosos frutos que esta nueva fundación producirá para la juventud de ese importante barrio de San. Isidro.



Don Felipe Neri Huerta.

EL día 24 de Abril en Asunción, á donde había ido por asuntos particulares, ha dejado de existir, en brazos de su apreciada esposa y confortado con los auxilios de nuestra santa Religión, el acaudalado vecino de esta Villa y entusiasta amigo de la obra de Don Bosco, Don Felipe Neri Huerta.

Por sus bellas cualidades y su posición social, era una de las primeras figuras de la Sociedad Concepcionera. Ocupó varias veces honrosas cargas en el seno de la Corporación Municipal. Unas veces como Presidente y otras como Concejal, y en todas ellas, se le ha visto obrar siempre con rectitud y entusiasmo. El departamento pierde uno de sus mejores hijos.

Lamentamos, de todas veras, esta gran pérdida, pues, era para nosotros un fuerte brazo y para la Religión, un adalid denodado.

Al acompañar en su acerbo dolor á la distinguida esposa y numerosa familia que dejó desconsolada, pedimos una plegaria para su alma.

Da Ramona Her Ribot de Gómez.

EL 30 de Junio hizo un año que pasó á mejor vida la inolvidable fundadora de la casa de Vigo, cuya memoria quedará eternamente grabada en el corazón de tantos desgraciados que recibieron de sus manos limosnas y consuelos.

De la casa de Vigo fué fundadora, bienhechora y madre. Al recordar á nuestros lectores su primer aniversario, les suplicamos no dejen de elevar al Señor sus oraciones por el alma de tan insigne Cooperadora, mientras proponemos su vida como brillante ejemplo de virtudes cristianas.

Goce su alma del descanso eterno.

Libros regalados

á esta Dirección

y que recomendamos á nuestros Lectores.

UN NUEVO DEVOCIONARIO

Acaba de publicar el Rdo. Sr. D. JUAN BALLESTER un hermoso devocionario dedicado al Sdo. Corazón de Jesús, cuyo producto se destina para el nuevo templo del Tibidabo.

He aquí lo que el Rdo. Sr. D. Juan Bové y Rius escribe en el excelente *Diario de Barcelona*:

Las promesas del Sdo Corazón de Jesús.

Con este título acaba de publicarse un nuevo devocionario, especialmente dedicado á los socios del Apostolado de la Oración y cuyo producto líquido, según anuncia su autor, se destina al templo en proyecto que en honor al Sagrado Corazón ha de levantarse en la cima del Tibidabo.

Después de agradecer á su autor, mi amigo y profesor D. Juan Ballester, Pbro., el ejemplar que con hermosa dedicatoria acaba de regalarme, permítame que desde las páginas de este ilustrado *Diario* le felicite sinceramente por la feliz idea que ha tenido de escribir y dar á la luz pública un libro que bien podría calificarse de « Cartilla militar » de los socios del Apostolado de la Oración; y, sea dicho de paso, de desear es que ande pronto en manos de cuantos se precian de formar en las filas de ese inmenso ejército, que á una

misma consigna, la oración, se congrega y apresta á librar las batallas del Señor bajo los pliegues divinos del Sagrado Corazón de Jesús. Mucho y bueno se ha escrito en libros, revistas, folletos y hojas sueltas sobre una devoción, que bien puede decirse que es hoy la devoción candente y predilecta de la cristiandad; pero, fuerza nos es confesar que en medio de esa biblioteca riquísima y selecta del Sagrado Corazón de Jesús, faltaba aún un libro, más que teórico práctico, más que para lucir en la biblioteca, á propósito y adecuado para correr en manos de todos; algo así, como decía en un principio, que sirviese á manera de « Cartilla militar » para los socios del Apostolado de la Oración.

Formado el Apostolado de la Oración á manera de pacífico ejército, con sus jefes (directores generales, locales, celadores, etc.), un cuerpo (consejos generales, coros, etc.) y una arma de combate (la oración, la Comunión reparadora, la devoción á la Virgen, etc.), ya solo faltaba un « manual », una « cartilla », donde encontrase fácil, completa y ordenadamente el socio del Apostolado todas las instrucciones convenientes y la práctica de sus piadosos ejercicios.

Tal es el fin esencialmente práctico que parece haberse propuesto el autor, y á cuya consecución ha desarrollado con un celo é ilustración que le honran, un verdadero plan de « táctica militar espiritual », encaminado siempre al mismo fin, que no es otro que el reinado efectivo y práctico, individual y social del Sagrado Corazón de Jesús. En el encontrará el socio del Apostolado su « ejercicio cotidiano, actos preparatorios y de acción de gracias » para antes y después de la Confesión y de la Comunión, « misa » del devoto del Sdo. Corazón, « Moradas » de la Beata Margarita, Trisagio, novena y misa del Sagrado Corazón, *Officium parvum*, Breve oficio y Letanías del Sagrado Corazón de Jesús; en suma, todos los ejercicios del cristiano en relación con el Sagrado Corazón de Jesús.

Peró lo que avalora principalmente ese precioso Manual de devoción es sin disputa la breve, pero sustanciosa explicación de las valiosas promesas del Sagrado Corazón que, desarrolladas en 214 páginas, constituyen doce temas sabrosos de meditación, uno para cada primer viernes de mes. Y esta es la nota verdaderamente simpática y original del libro que nos ocupa; puesto que hasta hoy, á lo menos en lengua castellana ó catalana, no habíamos tenido el gusto de saborear el exquisito néctar de las consoladoras promesas del Sagrado Corazón á la Beata Margarita Alaco que. Todo lo cual, unido al fin nobilísimo y generoso á que está destinado el producto líquido de la obra, ó sea á la construcción de la Basílica proyectada en la cumbre del Tibidabo, en honor del Delfico Corazón, hace concebir fundadamente los mejores augurios en la propaganda y difusión del libro-manual que nos ocupa. — Juan Bové y Rius Pbro.

Vade-mecum Sacerdotis, para el 1903.

La excelente y renombrada librería de Popelín-Hermanos, que tantas buenas obras edita, especialmente para uso de las almas piadosas, ha dos años publica un hermoso Vade-mecum para los Sres. Sacerdotes. En él encontrarán todas las necesarias advertencias, para la vida parroquial: avisos, rúbricas, santos del día, color de los ornamentos, advertencias al pueblo etc. con espacio en blanco para las anotaciones diarias. Al fin lleva conocimientos utilísimos á todo sacerdote. Recomendamos pues, encarecidamente este hermoso *Vade-mecum* y aconsejamos á los que de él no se han provisto este año no dejen de hacerlo con el del 1904.

Precio 1'75 fr. Se remite franco de porte certificado por 2'25.

POPELÍN-HERMANOS, 3, Rue Séguier, Paris.

María, reflexiones predicables, con censura eclesiástica, por D. REGINO MARTÍNEZ DIÉZ, Chantre de la S. I. M. de Valladolid, Camarero Secreto de S. S., Misionero Apostólico, Capellán de honor y predicador de S. M. — Cuaderno de 16 pág. á 50 céntimos. Contiene hermosos y santos pensamientos sobre la Sma. Virgen, que pueden servir no poco para los predicadores.

Del Destierro á la Patria, por el mismo autor. Cuaderno de 16 pág. — 50 cent. Es un poema de artísticos y cristianos pensamientos. ANDRÉS MARTÍN, Editor y Librero; Portugaleta, 2, Valladolid.

Nuevo Testamento de N. S. Jesucristo

Traducido al castellano por el Ilmo. Sr. Dr. D. FÉLIX TORRES AMAT y brevemente anotado por el Dr. D. EMILIO ROMAN TORIO, para uso de las almas piadosas. — En 12º, 838 pág. y una preciosa lámina. Precio 3'25 francos, en rústica; 4, en tela; 6'25 en cuero con cortes dorados.

Inútil es recomendar esta obra, que es el Código Cristiano; servirá mucho para las almas devotas por sus breves y sustanciosas notas y es recomendable por la nitidez y elegancia de su impresión. — HERDER, Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Una víctima del secreto de la Confesión, por un Padre de la Compañía de Jesús, con 12 ilustraciones. — En 12º y 378 pág. Precio, francos 3 en rústica; 3'75 lujosamente encuadernado en tela. HERDER, librero editor pontificio.

El título revela ya el objeto de la obra, que es admirable tanto por su oportunidad, como por el magistral desarrollo de su argumento.

Arenitas de Oro. Recolección de consejos para la santificación y felicidad de esta vida.

Primera serie.

En rústica un ejemplar, Pts. 0'80.

» por 13/12 ejem. Pts. 9'75

» por 156/114 » » 110'00

POPELÍN-HERMANOS, 3, Séguier, Paris.

¿Quién no conoce este áureo libro, si sólo basta leerlo para cautivar el alma y conmover el corazón? ¿A quién que las lea, no hieren estas saetas de amor divino y de espíritu cristiano? Avisos cortos, breves consideraciones son las *Arenitas de Oro*, ó mejor dicho perlas preciosísimas de valor inestimable. Conviene este libro á las personas que no tienen mucho tiempo para leer libros ascéticos; la sola lectura de algunas líneas puede darles materia á serias meditaciones y á sabios propósitos.

Devota Novena al dulcísimo Niño Jesús Milagroso de Praga, publicada por el Director de la Revista *El Mensajero del Niño Jesús de Praga*. — Imprenta de SUBIRANA-HERMANOS. Calle de la Princesa, 14, Barcelona.

Esta hermosa y simpática devoción al milagroso Niño de Praga encuentra acogida en todas partes, y el Director del *Mensajero* ha sabido con unción y piedad escribir esta Novena para aumento de tan santa devoción.

El trabajo manual. Método racional y práctico de trabajo manual para las escuelas y la familia, por MIGUEL FORO GÓMEZ y CARLOS GRÜMISEN. Obra enteramente original, ilustrada con numerosos grabados. — Encuadernación imitación tela. Precio fr. 1'60.

Dirigir pedidos á los Sres. POPELÍN-HERMANOS, 3, rue Séguier, Paris.



MEMORIAS BIOGRAFICAS

DE

MONS. LUIS LASAGNA

(Continuación)

CAPÍTULO XVI.

(Continuación)

Los pobres Salesianos al oír tal contestación se miraron confusos y angustiados. Uno solo era el pensamiento que á todos atormentaba; ¿cómo podremos aguardar quince días en una gran ciudad que nos es desconocida, y lo que es más, sin dinero con que mantenernos? Pero D. Lasagna no quiso aumentar la angustia de sus hermanos, mostrándose él también sin confianza; por tanto con toda tranquilidad buscó una modesta tonda, pero que no desdecía de sacerdotes y misioneros, y allí los alojó á todos, mandándoles que descansaran y se repusieran; aún

se recordaba de la promesa de D. Bosco, de que la Providencia no abandona nunca á los que en ella confían. Entre tanto, acordándose del refrán que dice, *ayúdate que ayudarte he*, y aunque tuviera gran necesidad de descanso, se puso á procurar socorros para sí y para sus hermanos. Provisto de recomendaciones de algunos eclesiásticos, obtuvo una entrevista con S. E. el Card. Dousiet y consiguió que al menos los sacerdotes y clérigos se hospedaran en el Seminario, mientras que los coadjutores los alojó en una fonda, usando con parsimonia del poco dinero que le quedaba y de las limosnas que algunas caritativas personas, sabedoras de su crítica situación, le hicieron. Verdad es que cuando al cabo de quince días, se embarcaron en el vapor *Iberia*, no le quedaba ya nada de dinero, pero pudieron convencerse de que no queda nunca engañado el que confía en Dios.

¡Cuanta confianza no infundió en el corazón de D. Lasagna esta maternal protección de la Divina Providencia aún antes de comenzar su apostolado!

Educado en la escuela de D. Bosco y apoyado siempre en las palabras del Apóstol: todo lo puedo en aquel que me conforta: *omnia possumus in eo qui me confortat*, veremos de cuantas atrevidas empresas no fué capaz durante los 19 años de su apostolado.

El vapor *Iberia* zarpó del puerto de Burdeos, y por la desembocadura del Garona se lanzó á las olas del Océano Atlántico. Nuestros viajeros de sobre cubierta saludaron por última vez á Europa y dieron de nuevo con el pensamiento un adiós á D. Bosco, á los hermanos, parientes y amigos, al mismo tiempo que de sus ojos deslizaban copiosas lágrimas.

Pero estaba dispuesto por Dios, que nuestro D. Lasagna encontrase en este viaje más espinas que rosas. Pues mientras los demás misioneros en la travesía del Océano podían celebrar la santa Misa, á él por diversos motivos solo le fué concedido pocas veces.

Los otros viajaban en compañía de emigrantes italianos, y habían podido preparar algunos niños á la 1ª Comunión, celebrar la santa Misa sobre el puente y en el salón de 1ª clase para comodidad de todos, predicar y hasta confesar; pero D. Lasagna, que viajaba con personas de diferentes naciones, por ignorar la lengua, no pudo dedicarse, como hubiera deseado, al bien de las almas. ¡Qué hay de extrañar que el viaje le fuese pesado y monótono si á algunos viajeros ingleses no les gustaba la compañía de un sacerdote? Tuvo que contentarse con mantener vivo entre sus hermanos el espíritu de piedad

practicando todos los días los ejercicios de piedad prescritos por nuestras Constituciones. Por otra parte no fué menor el malestar corporal, pues viajaba en un tiempo en que más terribles y frecuentes se desencadenan las tempestades.

De los muchos viajes que hizo, solía decir que este había sido el primero y el más trabajoso: y sólo por un verdadero prodigio pudo salvarse de una terrible y peligrosa borrasca.

CAPÍTULO XVII.

Llegada á Montevideo — En el palacio episcopal — Primeras relaciones — En el campo — Prodigiosa actividad — Dificultades y escollos — Celos por la casa de Dios — Verdadero, pero increíble — Acogida improvisada, pero cordial.

El 26 de Diciembre de 1876 el vapor *Iberia* fondeaba en el puerto de la encantadora ciudad de Montevideo. El primero que se presentó á los PP. Misioneros, fué un joven italiano, doméstico de Mons. Vera, enviado para recibirlos y acompañarlos hasta el palacio episcopal.

El Excmo. Sr. Obispo los acogió con paternal bondad, los convidó á su mesa y no cesó durante todo el tiempo de preguntarles sobre D. Bosco, el Oratorio de Turín y el viaje. Tan afable y suave fué el recibimiento y la manera con que los trató el buen Prelado, que desde entonces depositaron en él una completa confianza y lo consideraron como un padre.

Deseoso Don Lasagna de hallarse cuanto antes en el lugar á que la obediencia le había destinado, preguntó enseguida por Villa Colón y por el Colegio, que según sus deseos, debía tomar el nombre de Pío IX. El Prelado sin embargo, quiso que antes visitase la ciudad de Montevideo y algunas Comunidades Religiosas que ansiosamente esperaban la llegada de los Salesianos. De este modo, apenas comenzaba su apostolado en América, se ponía en relaciones con el Instituto de las Hijas de N. S. del Huerto, fundadas por Mons. Gianelli en Chiavari, con las Dominicas y Salesianas de Milán, y á todas ellas pudo después prestarles servicios importantes ya dirigiendo sus almas, ya yendo él mismo ó enviando á alguno de sus sacerdotes á trabajar en sus iglesias.

Un corto paseo por la populosa ciudad bastó para convencerle de que aquella Ré

pública debía ser el inmenso campo en que podría ejercitarse el celo de muchos sacerdotes. Por esto que al dar noticia á D. Bosco de su llegada á Montevideo, ya empezaba á pedirle enviase nuevos refuerzos, ayudantes fervorosos y decididos para salvar á un pueblo, que si bien era ignorante y corrompido, no era ni enemigo de la virtud, ni del sacerdocio.

Pero, hallándose impaciente D. Lasagna de volar á Villa Colón, el benévolo Prelado dispuso que los Sres. Jeregui, miembros de la Comisión y admiradores de la Obra de Don Bosco, le acompañasen á visitarla.

En la puerta del Colegio le estaban esperando D. Domingo Tomatis, condiscípulo y amigo suyo íntimo y varios Salesianos, que D. Cagliero había destinado á aquella Casa.

Después de las emociones del recibimiento, fueron todos juntos á la iglesia y allí, delante del Smo. Sacramento dieron gracias al Señor, los unos por el feliz viaje y los otros por que se había dignado dar al nuevo Colegio de Pío IX un director tan bueno, celoso y docto.

Villa-Colón ha de ser para Don Lasagna una tienda en el campo de batalla, el testimonio perenne de su intrepidez y de sus innumerables sacrificios, el faro de donde irradiará entorno viva luz de virtud y de ciencia.

Enfermo como estaba aun y cansado por los sufrimientos de un largo viaje, tenía verdadera necesidad de descanso, y esto le ordenaban los doctores que allí le visitaron: pero era propio de su ardoroso y vivo carácter anteponer á sus pensamientos, á sus comodidades y á su salud misma, el deber. Había aun que amueblar el Colegio para poder recibir á los alumnos, lo más tarde á fines del mes de Enero, como D. Juan Cagliero había prometido en nombre de D. Bosco: el día fijado estaba ya cercano y los objetos de casa aun no estaban preparados. En esta ocasión D. Lasagna desplegó una actividad prodigiosa, una energía inaccesible á todo desaliento y capaz de sobrepasar los mayores obstáculos; á principio de Febrero pudo ya empezar las clases elementales y pocos meses después los cursos superiores.

No obstante, lo que más arduo debía presentarsele, y lo que más fatigas debía costarle era, la organización moral, religiosa é intelectual del Colegio.

La fama de D. Bosco y el gran renombre que de buenos educadores habían adquirido desde su llegada los Salesianos en América, había atraído al Colegio de Pío IX gran número de alumnos. Ahora bien ¡cual no debía

ser el trabajo de los maestros y asistentes, y especialmente del Director; en un instituto en que aun estaba todo por hacer, en que no existían tradiciones, en que cada día y casi cada hora había que enseñar en teoría y procurar conseguir la práctica del reglamento? Añádase á esto la dificultad de hablar una nueva lengua, seguir otro programa en los estudios y adaptarse á los usos y costumbres del país. Además Don Lasagna encontraba difícil, lo que más le estaba á pecho, esto es, formar en la piedad ciertos jóvenes que pertenecían á familias demasiado condescendientes y tiernas con sus hijos, pero privadas casi de todo sentimiento religioso. A veces las exigencias excesivas, casi irracionales de ciertos padres, eran para él escollos en que, á pesar de toda su prudencia, podía estrellarse toda su buena intención y su celo.

Pero por el contrario, haciéndose superior á si mismo, especialmente en las prácticas de piedad, consiguió remediar muchos inconvenientes y continuar animoso sus proyectos.

No faltó quien, al ver afluir al Colegio Pío, hijos de varias familias respetables tanto por su posición como por sus dignidades, le echará en cara que el apostolado de los Salesianos es el de los niños pobres y desvalidos. Pero él supo darles una sabia respuesta: Bien saben todos, decía, que el Sr. Obispo llamó á los Salesianos al Uruguay para remediar la total deficiencia de colegios católicos. Empecemos por sembrar, lo mejor que podamos, el bien entre las familias más acomodadas: con el tiempo la Providencia nos ayudará también á dedicarnos á las clases pobres. Es verdad que este es el objeto de nuestra Sociedad; pero si la ocasión se nos ofrece, ¿por qué negar nuestra cooperación en provecho de la clase hacendada? ¿Por qué indisponernos con los ricos y negarles nuestros cuidados? Todas las clases de la sociedad vienen de Dios: que antes bien, mayor esperanza de buen éxito, da un alma bien preparada con una educación civil. Cuando se piensa en lo que un alma costó á Jesucristo, sentimos enternecerse el corazón; debemos buscar las almas y acogerlas doquiera las hallemos. ¡Ay de nosotros, si no obráremos así; nos expondríamos á desamparar en la perdición muchas almas!

(Se continuará).